



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Usos del patrimonio cultural”:

Espacios públicos del Centro Histórico de Morelia, Michoacán.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Jaime Méndez Pérez

Matrícula No. 203357199

Comité de Investigación:

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Asesores: Mtro. Jorge Linares Ortiz

Dra. Ana Rosas Mantecón

INDICE

INTRODUCCION	4
1. CONTEXTO HISTORICO	6
1.1 Acerca de la fundación de la ciudad. El surgimiento de la Nueva Ciudad de Mechuacán	7
1.2 El trazo de una ciudad novohispana. Planeación urbana y social en la Nueva Ciudad de Mechuacán	9
1.3 El barrio de indios. Segregación social en la época colonial	11
1.4 El centro histórico de Morelia. La “Vieja Ciudad” hoy	14
2. PATRIMONIO CULTURAL. MARCO TEORICO	23
2.1 El concepto de patrimonio cultural	24
2.2 El patrimonio cultural como construcción social	27
2.3 El discurso alterno del patrimonio cultural	29
3. EL CASO DEL CENTRO HISTORICO DE MORELIA MICHOACAN	32
3.1 La construcción del discurso patrimonial. Activación patrimonial del Centro Histórico de Morelia, Michoacán	34
3.2. El Estado, instrumentos jurídicos y el papel de los poderes locales en Morelia Michoacán	36
3.3. Usos sociales del espacio público	40
3.3.1. Eventos culturales y recreativos: Uso cultural del centro histórico....	43
3.3.1.1 Eventos culturales y recreativos en espacios públicos abiertos	43
3.3.1.2 Eventos culturales y recreativos en espacios privados de uso público.....	52
3.4 Conflicto social en el centro histórico de Morelia, Michoacán	57
3.4.1 Apropiación política del espacio público. Marchas, mítines y plantones	58
3.4.2 Reubicación del comercio informal	63
3.4.3 Uso de grupos alternos: sectores populares juveniles	66
3.4.4 Problemas urbanos	70
4. CONCLUSIONES	76
5. BIBLIOGRAFIA	79

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a toda mi familia por el apoyo que me han brindado a lo largo de la carrera y a lo largo de mi vida, por comprenderme y ayudarme a su modo. A mis padres, Eufemia Pérez y Gerardo Méndez. A mis hermanos –por orden de aparición en la tierra- Gaby, Agus y Lulú.

A mis profesores del Departamento de Antropología Social de la UAM-I, en especial el Dr. Eduardo Nivón por guiarme durante este proyecto de investigación; al Mtro. Jorge Linares por todas sus observaciones y opiniones. A la Dra. Ana Rosas por tomarse el tiempo de leer y asesorarme en este trabajo.

A todos mis compañeros y amigos de andanzas que conocí en esta escuela, por ser parte de tantas anécdotas, enseñanzas, batallas barúezcas y experiencias. Por orden alfabético: Albertin, Arturin, Aurita, Fausto, Hugo, Javy, Lucas, Luis, Marito, Pablo, Raúl, Richi, gracias por todo. A José Quintana por la labor de abrir camino y por toda su ayuda.

Por último, a la gente que me ayudó en Morelia a llevar cabo mi investigación. Al personal del Museo del Estado, en especial a “mi tía Coty” por las facilidades y contactos proporcionados. Al Museo de Arte Colonial y su director Ramon Sánchez Reyna. A Lupita por compartir sus opiniones acerca del Centro Histórico de su ciudad y por brindarme su amistad.

A Mirian, donde quiera que andes.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural tangible ha sido un aspecto importante en la elaboración de políticas culturales a lo largo de la historia en nuestro país. El centro histórico de Morelia, Michoacán fue declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en 1992, pasando por diferentes etapas de activación, donde el papel de diversos organismos, instituciones, personajes y sociedad en general se tornan de gran importancia.

En la actualidad este lugar, como espacio de expresión, muestra dos caras opuestas entre sí: por un lado el patrimonio cultural como expresión de identidad cultural y cohesión social, y por otra parte como escenario de tensiones sociales debido a las diversas formas de entrar en contacto con los bienes culturales por parte de una sociedad heterogénea. En este sentido, la intención de esta investigación en el centro histórico de la ciudad de Morelia es delimitar la importancia de su patrimonio cultural edificado –calles, edificios y plazas públicas– como conjunto de símbolos de cohesión e identidad social, representando un espacio para el disfrute y la recreación para los habitantes de la ciudad y para el turismo nacional y extranjero, pero al mismo tiempo como un espacio de ruptura social, al no representar una idea armoniosa del concepto de patrimonio cultural para otros sectores sociales populares o alternos de la ciudad.

Mediante la identificación de los diferentes grupos sociales que interactúan en los espacios públicos del centro histórico de la ciudad de Morelia, el objetivo específico de esta investigación es analizar los usos sociales de los espacios públicos por parte de estos múltiples grupos sociales de la ciudad: ¿cómo diferentes estratos sociales hacen uso de manera cotidiana del centro histórico y sus espacios públicos?, ¿qué papel juegan los poderes locales y asociaciones civiles en la gestión del patrimonio cultural?; y teniendo en cuenta que el patrimonio cultural funge como conjunto de símbolos de cohesión social, pero al mismo tiempo como base de conflictos sociales, ¿de qué forma la población es partícipe del discurso patrimonial?, ¿mediante que vías de integración se piensa a

la población heterogénea de la Ciudad de Morelia como partícipes del patrimonio cultural?

Comienzo con un contexto histórico basado en textos consultados en bibliotecas de la ciudad de Morelia, delimitando los aspectos históricos más importantes en la conformación de la ciudad.

El segundo capítulo plantea las múltiples definiciones del concepto de patrimonio cultural en tanto símbolo de identidad y como construcción social, así como el papel de la antropología social en el análisis de los procesos de activación patrimonial y usos del patrimonio cultural.

En el tercer apartado se describe el caso del centro histórico de Morelia Michoacán, basado en un periodo de investigación de campo de dos trimestres, donde a partir del análisis de los usos sociales de espacios públicos de dos tipos –espacios públicos abiertos, como plazas y calles, y espacios privados de uso público, como por ejemplo los museos y edificios importantes de la ciudad-, delimito el papel de los actores sociales y el papel de los poderes locales en la gestión de estos espacios públicos. Por un lado se encuentran grupos sociales que comparten la idea de los espacios públicos del centro histórico como lugar para la recreación y el disfrute; y por otra parte el papel que juegan los sectores alternos, contraculturales o populares con formas características de hacer uso del patrimonio cultural; finalmente describo el papel de los poderes locales en lo que concierne a la gestión del patrimonio cultural. Cierro el capítulo hablando acerca de los principales conflictos sociales, institucionales y urbanos, por los que ha pasado y en la actualidad atraviesa el centro histórico de Morelia.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

*En el valle que se dice de Guayangareo
de la provincia de Mechoacán
de esta Nueva España
encima de una loma llana e grande
del dicho valle que está entre dos ríos...
(Bribiesca, 1997: 21-22)*

Michoacán, denominación que recibe este territorio desde la época prehispánica, es un “vocablo que los especialistas traducen como ‘lugar de pescadores’ o ‘lugar donde abundan los peces’ (Sánchez Reyna, 2005:15). Este lugar es en la actualidad un estado de la República Mexicana compuesto por ocho regiones, un mosaico de tradiciones, festividades, usos y costumbres, que lo caracterizan y lo hacen único ante otros estados.

Su ciudad capital, Morelia, “se yergue en medio del valle de Guayangareo, enmarcada por un semicírculo de montañas que se multiplican levantándose hacia el sur y declinando hacia el norte...” (González Galván, 2000: 28). La ciudad de Morelia se encuentra en medio de un agradable paisaje rodeada por múltiples lagos y lagunas. En la actualidad cuenta con un gran acervo patrimonial en su Centro Histórico; un conjunto de edificaciones legadas de la época colonial y que son la base sobre la cual se simboliza la identidad de los habitantes de la ciudad y del estado en general.

La ciudad de Morelia a través de la historia, ha sido testigo de múltiples acontecimientos desde el momento de su fundación. Hechos históricos que marcaron el rumbo de la ciudad, el estado de Michoacán y la nación en general, han tenido como escenario esta ciudad.

Veamos un poco de historia desde el momento de su fundación, cómo Morelia ha llegado a ser lo que vemos en nuestros días y cuáles son los hechos históricos más relevantes que le valieron para ser considerada Ciudad Patrimonio.

1.1 Acerca de la fundación de la ciudad. Surgimiento de la Nueva ciudad de Mechuacán.

*“... no había otra mejor parte donde se pudiese asentar, e sin menor perjuicio e más conveniente, que es a do dicen Guayangareo, por haber en la parte susodicha fuentes de agua e cerca las demás cosas necesarias para la poblazón e perpetuación de la dicha ciudad...”
(Citado en Ramírez, 1991:9).*

En sus inicios, la ciudad “fue fundada por los encomenderos de la comarca, con el nombre de Nueva Ciudad de Mechuacán. El 18 de mayo de 1541 se dieron los primeros pasos para iniciar la consolidación de la misma en el centro de la loma ubicada al norponiente del valle de Guayangareo” (Sánchez Reyna, 2005:20). Este lugar estaba habitado en el momento de la llegada de sus fundadores por escasos y dispersos grupos de habitantes prehispánicos pertenecientes a pueblos pirindas o matlatzincas. Con el paso del tiempo, la ciudad se convertiría en una de las más importantes de la Nueva España.

Algunos grupos de españoles, instalados originalmente en otras regiones del estado de Michoacán como Pátzcuaro o Tzintzuntzan, vieron en el Valle de Guayangareo condiciones más propicias para la fundación de una nueva ciudad. Las características geográficas que ofrecía este lugar fueron uno de los motivos más importantes que deslumbraron a quien se le atribuye el mandato de la fundación de la ciudad, el Virrey Antonio de Mendoza, quien con estas palabras describe el lugar: “...en estas tierras habéis hallado y descubierto, hacia la parte de los chichimecas, un sitio muy hermoso en los términos y provincia de Michoacán, en el cual por ser parte muy amena y cómoda, queréis asentar y fundar una villa” (Citado en Lemoine, 1991).

Además de las ventajas geográficas que este lugar ofrecía a los futuros pobladores españoles, otro aspecto importante fue considerado en el momento de la planeación de la nueva ciudad: que albergara tanto los poderes eclesiásticos como civiles del estado, además de que a diferencia de otras ciudades sede que había tenido el estado de Michoacán, la Nueva Ciudad de *Mechuacán* sería una ciudad criolla y no una ciudad de origen prehispánico.

Las ciudades de Tzintzuntzán y Pátzcuaro, respectivamente, habían sido las ciudades sede donde se alojaron las instituciones eclesiásticas y civiles del estado; las razones para el cambio de sede tenían que ver con que

la mayoría de los pobladores españoles se mostraron inconformes, ya que Pátzcuaro, al igual que Tzintzuntzan, no les ofrecía suficientes tierras inmediatas para ganados y cultivos, a causa de lo montuoso del terreno y de los numerosos asentamientos indígenas, amén de que éstos, al amparo del Obispo [Don Vasco de Quiroga], se resistirían mayormente a los repartimientos de trabajo y prestación de servicios (Cortés, 2001: 8).

Por estas razones, “algunos europeos radicados en el centro de la Provincia de Michoacán, exigieron al Virrey Antonio de Mendoza la fundación de una nueva ciudad” (Cortés, 2001: 16). En esa nueva ciudad los españoles buscaban poder instalarse y contar con mejores condiciones.

Los antecedentes de la disputa por la capitalidad de Michoacán entre Pátzcuaro y Valladolid, se remontan al año de 1541 cuando por ordenes del Virrey Antonio de Mendoza, un grupo de encomenderos que se oponían a los planes del Obispo Vasco de Quiroga fundaron en el Valle de Guayangareo la ‘Nueva Ciudad de Michoacán’, con el objeto de establecer ahí la residencia de los poderes civil y eclesiástico de la provincia del mismo nombre (León Alanís, 2001:62-63).

Así, el día 18 de mayo de 1541 se decreta la fundación de la ciudad con el nombre de *Nueva Ciudad de Mechuacán*, tal y como se menciona en el Acta de Fundación de la misma:

en miércoles diez y ocho días del mes de mayo año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu Cristo de mil quinientos y cuarenta y un años podía ser a hora de las ocho horas antes del medio día poco más o menos...por virtud de la dicha provisión mandamiento de su Señoría ilustrísima son venidos a tomar la posesión de dicho sitio para asentar y poblar la ciudad de Mechuacán y repartir los solares a los vecinos que son y serán de aquí adelante [...], y en cumplimiento de ello se apearon de sus caballos en que venían y se pasearon por el dicho sitio de ciudad de una parte a otra y de otra a otra, hollándolo con sus pies y cortando y arrancando con sus manos de las ramas y yerbas que allá habían y mandando a ciertos naturales a limpiar el asiento e plaza, iglesia y casa de cabildo y audiencias y cárcel y carnicería, todo en señal de verdadera posesión y auto corporal, todo para adquisición de posesión de ciudad de Mechuacán, todo pacífica y quietamente sin haber ni parecer persona alguna ni ninguna que lo contradijese ni perturbase (Citado en Bribiesca, 1997).

Finalmente, el traslado de la sede episcopal y de los poderes civiles a la nueva ciudad se llevaría a cabo “como así ocurrió, y cuando se hacían sus cimientos, [y es entonces cuando] la Ciudad de Guayangareo cambió de nombre a Ciudad de Valladolid...” (Bribiesca, 1997:15).

Es así como oficialmente se declara la fundación de la ciudad, pero, ¿cómo se planea una nueva ciudad con estas características?, ¿qué criterios se toman en cuenta, tanto en lo que respecta al trazo urbano como en el plano social?, ¿qué funciones debería cumplir y para qué tipo de habitantes? Y, sobre todo, ¿existió algún tipo de centralidad que trajera consigo segregación social desde el momento de la planeación urbana?

1.2 El trazo de una ciudad novohispana. Planeación urbana y social en la Nueva Ciudad de Mechuacán.

Como menciona Esperanza Ramírez (1991), el diseño de la ciudad de Valladolid alude a tradiciones arquitectónicas del trazo de ciudades provenientes del Viejo Mundo, en particular a la tradición renacentista.

La traza de la Nueva Ciudad de Mechuacán se le atribuye a Antonio de Godoy, con la aportación del alarife Juan Ponce, en la verificación y conclusión de la ciudad. En el centro y como corazón de la ciudad se construyó una plaza, el punto de partida para el trazo de la ciudad hacia sus cuatro puntos cardinales, teniendo a su alrededor los edificios civiles más importantes. Años más tarde se construyó “en su centro, libre y subdividiéndola, la gran mole catedralicia” (González Galván, 2000: 30).

Observando las edificaciones del centro hacia la periferia, podemos encontrar que

la ciudad descende su monumentalidad y jerarquía arquitectónica hacia los márgenes de la loma, como si la grandeza pretendida por el hombre fluyera a través de las calles hasta diluirse sin violencia en el paisaje circundante, paisaje que a su vez, como en un reflujó, penetra en la ciudad haciéndose presente con sus montañas y horizontes en las perspectivas urbanas (González Galván, 2000: 30).

En lo que respecta al estilo arquitectónico de la Antigua Valladolid, para Esperanza Ramírez existe una mezcla entre las tradiciones arquitectónicas europeas y la forma de ciudades mesoamericanas como Teotihuacan por ejemplo. “La aportación indígena en la traza es evidente, por lo tanto, la praxis mesoamericana y la teoría europea al conjuntarse aceleraron el proceso urbano arquitectónico que se dio en la ciudad de Mechuacán en 1541” (Ramírez, 1991:11).

Los nuevos habitantes provenientes del centro del estado eran aproximadamente

60 españoles que representaban cabezas de familia [y la planeación urbana de la Nueva Ciudad de Mechuacán se llevó a cabo] considerando que estos solares [repartidos entre las familias] no eran del tamaño de la lotificación actual, puesto que era costumbre en aquel tiempo dividir una manzana en cuatro lotes; por lo tanto, el núcleo urbano debió tener quince manzanas y la plaza mayor al centro (Ramírez, 1991: 10).

Sin embargo, los solares repartidos no eran iguales en tamaño; por lo que al existir esta diferencia física en el trazo urbano de la ciudad, podemos pensar en la diferenciación social entre la población española que la habitó en sus inicios.

La planeación de la traza urbana debería de comenzar a partir de la plaza principal; la repartición de solares comenzaría

desde la iglesia del monasterio que se hubiere de hacer, para ejidos y dehesas y para sitios en que habéis de mandar y edificar casas de Cabildo para el Ayuntamiento de las nuestras justicias que hubieren de residir en ella, dejando sitio en medio para la plaza. Y ansimesmo haréis a todos los vecinos que labren sus casas en los sitios y tierras que les diáredes y señaláderes, dejando libremente calles en medio para sus entradas y salidas, con buena disposición (Citado en Lemoine, 1991).

La población, además, tendría libre acceso a los beneficios que el entorno geográfico natural les ofrecía. Según datos históricos, la ciudad se planeó en medio de la armonía entre el trazo urbano y el medio físico en que se llevó a cabo. En lo que respecta a este punto, “El trazo original de la ciudad, realizado en el siglo XVI, prácticamente ha llegado intacto hasta nosotros [...] Un orden sin monotonía preside las calles, una cuadrícula que al extenderse sobre las suaves

irregularidades de la loma, pierde rigor geométrico y se adapta a ellas...” (González Galván, 2000: 30).

Sin embargo, en el plano social existieron dos tipos de segmentación. Teniendo en cuenta que, por una parte, si tomamos en cuenta que los solares repartidos no presentaban las mismas dimensiones físicas entre ellos, podemos pensar en una original diferenciación social entre la población española que albergó en sus orígenes. Por otra parte, la planeación urbana de la ciudad, realizada por españoles y para españoles, “segregó los ‘caseríos’ o pueblos indígenas a los suburbios del conglomerado europeo” (Cortés, 2001: 16-17), delegando a este grupo el papel de “mano de obra” para la edificación de la ciudad en su totalidad. De esta manera, no sólo existía segmentación social al interior de la población española en la ciudad, sino también en los barrios donde se congregaron los diferentes grupos de esclavos que trajeron para la construcción de la ciudad, además los pueblos de origen prehispánico que existían representaron un nuevo grupo social en la conformación de la ciudad. En este sentido cabe preguntarse ¿qué papel juega el “barrio de indios” y de qué manera y mediante qué mecanismos se convirtió en mano de obra para la realización de la naciente ciudad? Este punto lo desarrollo en el siguiente apartado.

1.3 El barrio de indios. Segregación social en la Nueva Ciudad de Mechuacán.

Según datos históricos, hacia la llegada de los pobladores españoles al Valle de Guayangareo el lugar contaba con escasos asentamientos prehispánicos. Es por esta razón que, como menciona Herrejón Peredo (1991), los colonizadores españoles se vieron en la necesidad de demandar la llegada de grupos de pobladores, tanto peninsulares como indígenas, quienes representaron la clase subordinada, la mano de obra para la construcción de los edificios mas importantes de la ciudad, y que fueron congregados en una serie de barrios.

Para Cortés Cortés (2001) el papel que los frailes españoles desempeñaron en la conformación y unificación entre los “barrios de indios” que rodeaban a la Nueva Ciudad de Mechuacán fue de suma importancia para la fundación y desarrollo de la ciudad, debido a que por medio del estudio que habían realizado con respecto al mundo indígena les era fácil el manejo de estos grupos por medio de la religión.

Dos órdenes importantes los representaron en esta ciudad:

franciscanos y agustinos;

los frailes de ambas órdenes se habían convertido en apoyo finísimo y decisivo para la permanencia del poblado en sus momentos más aciagos [...] De manera especial los agustinos se distinguieron aquí por otorgar un impulso constante y sonante al pueblo de Guayangareo, al convertirse en el primer banco de población. Esto se inició en la década de los años sesenta y se incrementó notoriamente a partir de la muerte de Quiroga, ocurrida en marzo de 1565 (Bribiesca, 1997:14).

Es en ese momento cuando apareció en esta región del occidente de la Nueva España la influencia de lo que se ha denominado “Conquista espiritual”, a la par de la conquista militar europea en territorios mexicanos. Así lo plantea la siguiente cita para el caso de Michoacán, un testimonio de un poblador nativo:

Cuando vinieron los españoles y cuando vinieron los religiosos con sus coronas, y así vestidos pobremente, y que no querían oro ni plata, espantábanse, y como no tenían mujeres, decían que eran sacerdotes del dios que había venido a la tierra... Espantábanse como no se vestían como los otros españoles y decían: ‘dichosos estos que no quieren nada’ (Citado en Gómez de Orozco, 1991:20).

Con la migración de familias españolas provenientes del centro del estado, entre los siglos XVI y XVII, se dio la consolidación de la Nueva Ciudad de Mechuacán. Estas familias llegaron con sus respectivas servidumbres a la ciudad, a las que se sumaron las congregaciones que se instalaron cerca del espacio reservado para que las familias españolas habitaran. Ejemplo de lo anterior lo encontramos en archivos históricos que registraron la congregación de alrededor de 800 familias que llegaron a la ciudad en mayo de 1601, quienes se convirtieron

en servidumbre de las familias españolas, además de representar “la mano de obra para la construcción de edificios públicos como las Casas de Cabildo o edificaciones eclesiásticas tan ambiciosas como la Catedral” (Cortés, 2002: 18).

Estas congregaciones –en diferentes etapas de la construcción de la ciudad- se convirtieron más tarde en barrios que quedaron en la periferia de la ciudad. Como ejemplo de lo anterior, tenemos los barrios de Guayangareo, San Juan, San Agustín o Santa Catarina Virgen, Santa Ana, San Pedro, Santiaguito, El Carmen, San Miguel, Santa María, San José y San Juan; además de algunos pequeños pueblos “de origen prehispánico” habitados por pobladores indígenas; por ejemplo “Los barrios de los indígenas pirindas [que] se ubicaban cerca de San Francisco, como era costumbre, y a la vez lejos del núcleo español que se congregaba en torno al área central” (Hernández Díaz, 1991: 44. Ver también Cortes 2001).

Otro ejemplo de segregación social en la ciudad de Mechuacán se da hacia los siglos XVIII-XIX, cuando la ciudad experimenta un proceso de crecimiento. Hacia el oriente de la ciudad se situaba uno de los asentamientos de indios más importantes en la época virreinal llamado barrio de San Pedro¹. Conforme a las necesidades de una ciudad en crecimiento, este lugar parecía idóneo para ser utilizado como espacio recreativo para la población vallisoletana, por lo que se lleva a cabo la reubicación de la población indígena que ocupaba el Barrio de San Pedro, hacia el oriente a un lugar llamado El Rancho del Aguacate, lo que benefició a la población vallisoletana, pero perjudicó a un sector de la población indígena que ocupaba este espacio, si se toma en cuenta que estos últimos tuvieron que adaptarse a nuevas forma de vida en un nuevo espacio físico².

El mecanismo mediante el cual los barrios de indios se convirtieron en ayuda para los pobladores españoles se conoce como “repartimiento”; por medio de dicha institución, los pobladores españoles se servían de la mano de obra de

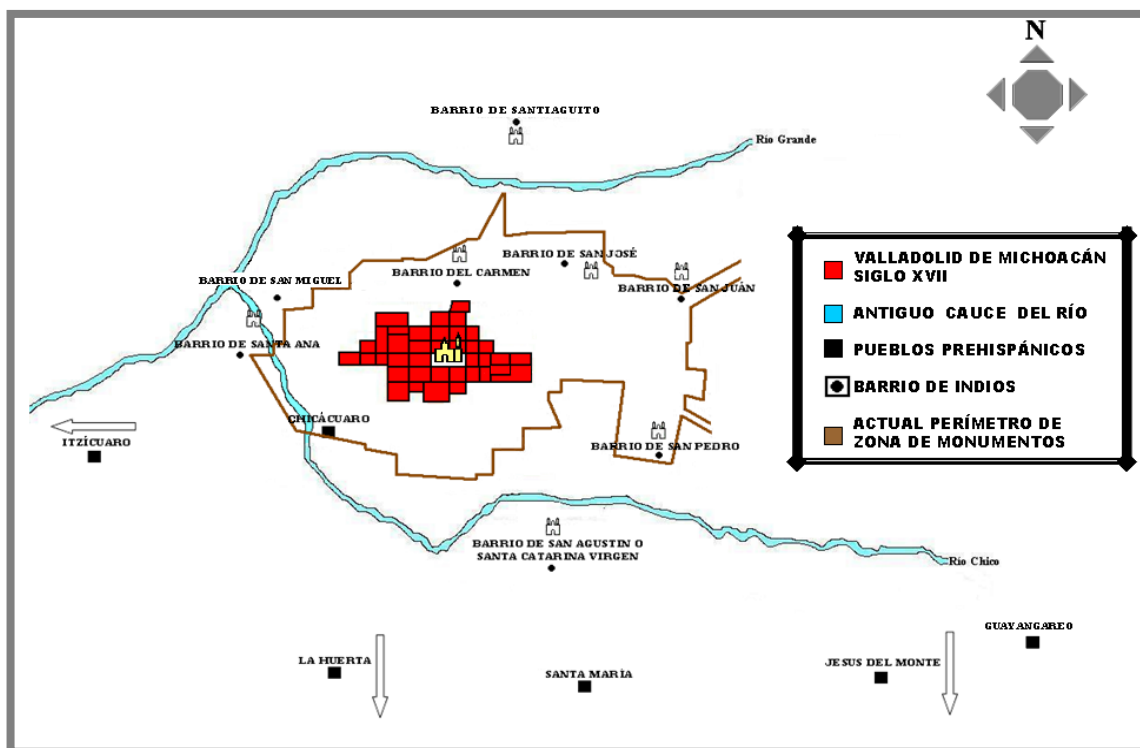
¹ Conformaba la parte del centro histórico que en la actualidad se conoce como el Bosque Cuauthémoc.

² Información obtenida en el coloquio “Los proyectos de mejoramiento integral de la imagen urbana. El caso del bosque Cuauhtémoc”, Jaime A. Vargas Chávez. Museo de Arte Colonial, junio de 2006.

los indios “para la construcción de casas y para el cultivo de las huertas y labranzas...” (Cortés, Cortés, 2001: 18).

Así es como surgieron al menos dos marcadas clases sociales en la Nueva Ciudad de Mechuacán: los españoles que habitaron la parte central de la ciudad, conformando la clase gobernante y que mediante la ayuda de misioneros controlaron las instituciones eclesiásticas y pusieron en práctica la imposición religiosa entre los barrios de indios, controlándolos y ubicándolos en la parte periférica de la ciudad, representando la clase dominada, la servidumbre y la fuerza de trabajo para la construcción de la ciudad.

Cabe mencionar que en la actualidad algunos de estos barrios aun existen, como barrios o colonias populares, aunque a causa del crecimiento de la ciudad ya no se encuentran en la periferia, sino dentro de la zona central de la ciudad de Morelia Michoacán. (Ver Mapa I).



Mapa 1: La ciudad de Valladolid de Michoacán hacia el siglo XVII.

1.4 El centro histórico de Morelia. La “Vieja Ciudad” hoy.

*“Y la ciudad comenzó a crecer.
Creció y creció.
Trepó a las faldas del cerro de Punhuato,
subió a las laderas del Quinceo,
se derramó hacia el occidente,
por ambos lados,
caminó y caminó hacia el sur,
se subió a la Loma de Santa María,
llegó a la cumbre y cayó del otro lado,
y siguió creciendo,
siempre creciendo en todas direcciones”.*
(Vázquez Piño, 1991: 12).

En septiembre de 1828, la ciudad dejó de llamarse Valladolid y fue nombrada Morelia, en honor al “siervo de la nación”, Don José María Morelos y Pavón, ilustre hombre-insignia que llena de orgullo a la ciudadanía moreliana por su importante papel en la guerra de Independencia de México.

En la actualidad, hay en el centro histórico de la ciudad de Morelia edificaciones como testimonio y herencia de su pasado histórico, las cuales cuentan con una valiosa calidad arquitectónica e indudablemente son dignas de conservarse. Esta zona central representa lo que fue ese proceso de formación desde sus inicios como la Nueva Ciudad de Mechuacán.

Dentro del centro histórico de Morelia se encuentran diferentes edificaciones importantes, originalmente creadas con fines religiosos, y que en la actualidad han sido rehabilitadas para servir a objetivos educativos y culturales; así mismo, son diversas sus plazas y jardines dedicados al disfrute y recreación de las personas que visitan esta parte de la ciudad.

Comencemos ubicando algunos de los lugares más importantes del centro histórico, para posteriormente ubicar los diversos espacios públicos que aquí se encuentran y que son el objeto sobre el cual se basa esta investigación.

La plaza mayor es el punto de referencia para ir a cualquier lugar del centro histórico. A partir de este punto, se observan las principales edificaciones civiles, de gobierno y eclesiásticas. El uso de cantera en la construcción de estas edificaciones es marca clara de su estilo arquitectónico, lo que hace única a la “Vieja Ciudad”, pues le imprime una tonalidad rosa a sus construcciones. Así,

como dice el arquitecto Manuel González Galván, “La ciudad se muestra como floración y fruto del subsuelo que la sostiene y que nutre su arquitectura... Morelia es pues una ciudad de piedra, austera, esbelta y ligera, gracias a su material” (González Galván, 2000: 31).

La plaza mayor de la que hablo se compone de cuatro elementos: La Catedral metropolitana al centro, la Plaza de Armas y la plaza Presidente Juárez al este y, al oeste, la Plaza Melchor Ocampo. Este conjunto está circundado por cinco portales,

hacia el sur, el portal Aldama... Siguiendo en el sentido de las manecillas del reloj está el portal Allende, donde estuvieron las casas consistoriales o ayuntamiento, inmueble que en la actualidad pertenece al Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

Sigue el portal Mariano Matamoros, en uno de cuyos pilares se ve la placa que indica el sitio donde fue fusilado este insurgente, a quien José María Morelos consideró como su brazo derecho.

En el portal Hidalgo se ubican tres de los cafés de mayor tradición en la ciudad, el Catedral, el Casino y el Valladolid, desde los que sus parroquianos pueden disfrutar de la vista de la catedral.

Por último está el portal Galeana, en cuyo extremo poniente se levanta la casona en línea neoclásica que perteneció al sacerdote Manuel de la Barcena, alguna vez director del Seminario Tridentino (Sánchez Reyna, 2005: 22-23).

La plaza de Armas o de los Mártires, la plaza Presidente Juárez y la Plaza Melchor Ocampo, integran el paisaje de la catedral. En los portales que las rodean se encuentran en la actualidad (además de los famosos cafés antes mencionados), de frente a la catedral, restaurantes preferidos por el turismo nacional de clase media y alta, personas de negocios, funcionarios públicos de la ciudad y el turismo extranjero; también se encuentran algunos establecimientos pertenecientes a empresas transnacionales, como Mc Donalds y Burger King, ubicados en edificios -dicho sea de paso- que han sido modificados conforme a las necesidades de estos establecimientos, de lo que hablaré más adelante. De espaldas a la catedral se ubica una serie de arcos donde se encuentran establecimientos que ofrecen platillos representativos de la gastronomía del estado, a donde asiste el turismo nacional de menores recursos y trabajadores de la ciudad, principalmente.

Sin duda, la Catedral metropolitana de Morelia es uno de sus principales símbolos de identidad, el corazón de la ciudad, el punto de partida por excelencia para salir a cualquier lugar. Claro ejemplo del estilo arquitectónico denominado barroco, Ramón Sánchez Reyna describe esta edificación de la siguiente manera:

La fachada principal, en barroco tablerado, tiene frente a la nave central un relieve de la transfiguración de Cristo, en la nave oriental la adoración de los pastores y en la del poniente la de los Magos. En otros relieves se representan a los cuatro evangelistas, y en esculturas a Santa Bárbara y santa Rosa de Lima, que simbolizan a la santidad femenina del viejo y del nuevo mundo; san Miguel Arcángel como defensor de Dios y san Juan Bautista como precursor de Dios y los apóstoles San Pedro y Pablo en tanto pilares del cristianismo, la portada de un crucero se dedica a la guadalupana y la otra a San José, patrono de la ciudad. (..)Treinta y dos esculturas que representan a la santidad de la Iglesia anidan en las espigadas torres de alrededor de 70 metros; una remata en una cruz de piedra, material corruptible que puede simbolizar la naturaleza humana de Cristo, y la otra en cruz de hierro, que con su reciedumbre podría aludir a Cristo Dios (Sánchez Reyna, 2005: 25).

Son diversos los edificios religiosos que se encuentran dentro del centro histórico de la ciudad de Morelia. Asimismo cuenta con edificios que cumplen funciones educativas y culturales. Ejemplo de inmuebles rehabilitados con estos fines son las escuelas preparatorias pertenecientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) que se encuentran sobre la Avenida Madero, histórico colegio que goza de cierto prestigio en la ciudad, así como algunas casas de estudiantes, museos y edificios de gobierno.

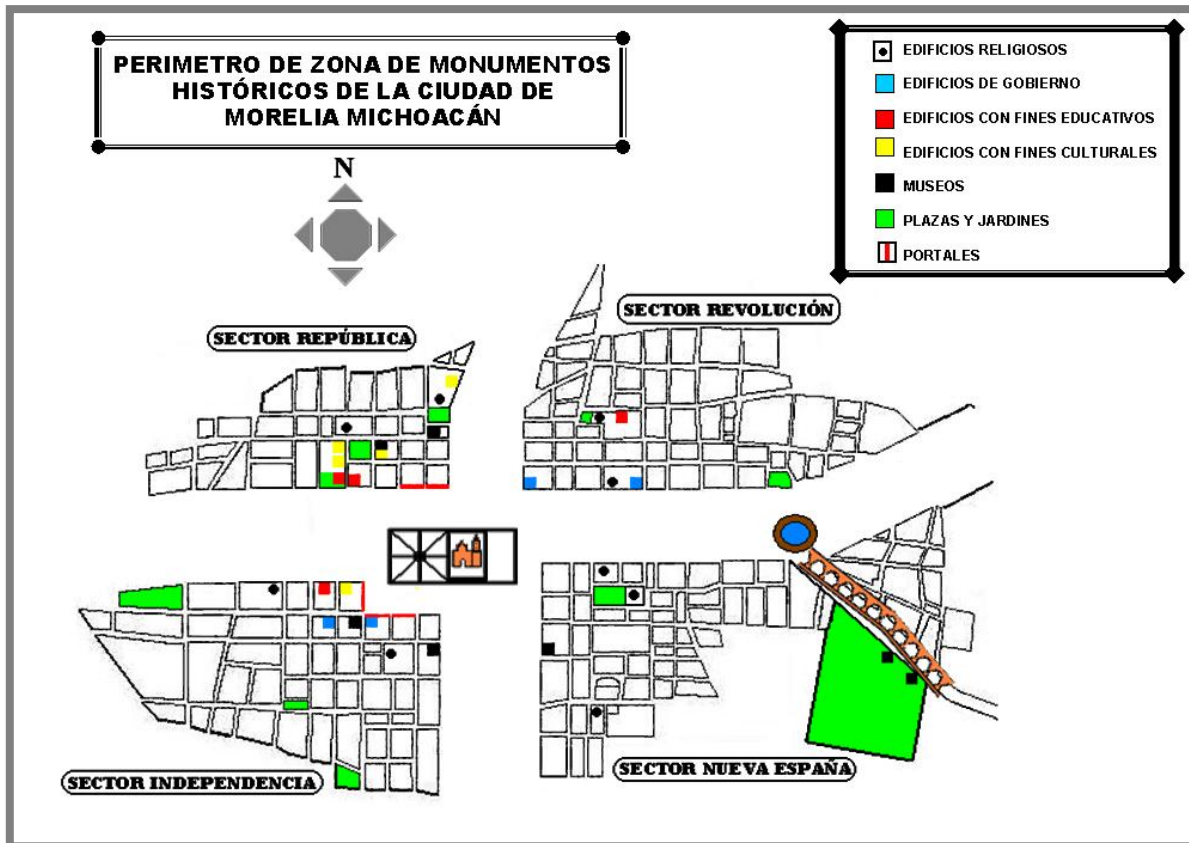
La avenida Madero, hacia donde se encuentra la fachada principal de la catedral, es la principal arteria vial y peatonal de la ciudad; cuenta con diversas edificaciones importantes como lo son el Palacio de Gobierno, los principales hoteles, algunas escuelas preparatorias instalados en edificios importantes y sus numerosos templos. Avanzando por esta avenida hacia el poniente se puede llegar a la Plaza Villalongín, el comienzo del Acueducto que alguna vez abasteció de agua a la población vallisoletana y la glorieta conocida como Las Tarascas, lugar de festejos cuando hay victorias en juegos importantes de la selección mexicana de fútbol y el equipo local.

Tomando como punto de referencia la catedral metropolitana y sus plazas circundantes, podemos ubicar diferentes edificaciones y sitios representativos de la Zona de Monumentos Históricos de Morelia. Las calles del centro histórico llevan el nombre de un personaje o pasaje que tiene que ver con algún hecho histórico. De oriente a poniente la Avenida Madero es la arteria principal de la ciudad y de norte a sur la Avenida Morelos; estas dos avenidas se cruzan en una de las esquinas de la plaza Melchor Ocampo, dividiendo en cuatro sectores al centro histórico. La estructura de la Plaza Valladolid hace referencia a esta actual nomenclatura urbana de la ciudad; en esta plaza se montaron cuatro “robustos pilares [que] ocupan los cuatro ángulos del espacio, además de enmarcarlo, [y] recuerdan los cuarteles, hoy sectores, en que se divide convencionalmente la ciudad: Nueva España, Independencia, Reforma y Revolución” (Sánchez Reyna, 2005: 32). Para efecto de esta investigación, tomo como referencia los cuatro sectores para ubicar algunos de los lugares importantes del centro histórico de Morelia Michoacán.

Comencemos ubicando algunos de los sitios que se encuentran hacia el lado noreste pertenecientes al sector Revolución. En primer plano, sobre la Avenida Madero, se encuentra el Palacio de Gobierno, antes Seminario Tridentino, hoy escenario de múltiples manifestaciones políticas debido a que representa la sede del poder ejecutivo del estado de Michoacán. Sobre esa misma avenida, hacia el Este, se encuentra el Templo de las Monjas y muy cercano a este edificio se encuentra el Palacio de Justicia, antes Casa Consistorial.

Dentro del sector Nueva España, como lugar representativo se encuentra el Museo-Casa Natal de Morelos, donde se conservan algunas reliquias de este importante personaje. El templo de la Cruz y la Iglesia y ex convento de San Francisco se encuentran dentro de este mismo sector; el último es un edificio rehabilitado en la actualidad con fines culturales llamado la Casa de las Artesanías, edificación que exhibe y pone a la venta en cada una de sus secciones productos de artesanos provenientes de las regiones del estado de Michoacán. Dentro de este mismo sector hacia el lado Este se encuentra el

Acueducto, punto importante y representativo de este lugar por su belleza arquitectónica y su valor histórico.



Mapa 2: Sectores en que se divide el centro histórico de la ciudad de Morelia Michoacán y algunos de sus lugares más importantes.

En el sector Independencia, hacia el lado sur de la plaza mayor, se encuentra el Palacio Municipal, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado y el Museo Regional perteneciente al INAH.

Por último, dentro del Sector República, se encuentra la Biblioteca Jesuita, la Preparatoria número 1, ubicada en el antiguo Colegio de San Nicolás Obispo, así como el Palacio Clavijero, el Conservatorio y Jardín de las Rosas y los Museos del Estado y de Arte Colonial. Estos museos son ejemplo de rehabilitaciones con fines educativos y culturales dentro del centro histórico. El primero se encuentra instalado en una “casona del siglo XVIII... en uno de los costados del Jardín de las Rosas. Su creación, en 1986 [inaugurado como museo el día 11 de agosto], se

debe al gobierno estatal y su discurso museográfico se enfoca principalmente a los temas antropológicos” (Sánchez Reyna, 2005: 62). Según se dice, este inmueble formó parte del Teatro Ocampo como área de camerinos. Tiempo después funcionó como casa-habitación, hasta que el gobierno estatal de Cuauhtémoc Cárdenas lo adquirió y rehabilitó dándole el aspecto y uso que tiene en la actualidad. Además de las salas con las que cuenta este museo –de historia, arqueología, etnología, de exposición temporal, biblioteca y sala para recitales-, “alberga una farmacia fundada en 1868 por el farmacéutico Atanasio Mier; el mobiliario y los enseres, provenientes de los siglos XIX y XX, estaban a punto de perderse cuando fueron adquiridos por las autoridades estatales e integradas al patrimonio cultural de Michoacán” (Sánchez Reyna, 2005: 62).

El Museo de Arte Colonial, dice Sánchez Reina (2005), se encuentra ubicado en una edificación del siglo XVIII; una de sus características más importantes es que luce en los ángulos de su patio típicos arcos cruzados. “En esta casa, en junio de 1821, el señor Luís Arango estableció la primera imprenta de la ciudad. [Es en 1984 cuando se funda como museo] a partir de una colección de cristos fabricados con diferentes materiales y técnicas...” (Sánchez Reyna, 2005: 64).

Los puntos importantes y representativos del centro histórico de Morelia son cercanos entre sí. Cuenta con una gran diversidad de edificios que representan espacios privados de uso público destinados al disfrute de los diversos actores sociales que los visitan a lo largo de la semana. (Ver mapa 2).

Los distintos templos y edificaciones de corte religioso que se encuentran dentro del centro histórico representan puntos de referencia para la población y la diversidad de personas que lo visitan; como dice Salvador García (2002), la visión del visitante del centro histórico de Morelia, alude a la forma de localizar puntos importantes y tiene que ver con la asociación que las personas hacen con los templos religiosos

...(considerando que) esto se debe más a la connotación religiosa, al hecho de que los campanarios sigan siendo hitos dentro del Centro Histórico... el predominio de los conjuntos religiosos es característico en Morelia e indican la ubicación de la zona centro, como referencia ineludible

para el habitante..., [hecho por el cual] aun para el que no usa el centro histórico, éste forme parte de su cotidianeidad, al menos como referencia de orientación (García, 2002: 50).

Por otro lado, el centro histórico de Morelia cuenta en la actualidad con un gran número de espacios públicos abiertos, como lo son sus calles, plazas y jardines. Estos lugares se caracterizan por permitir el flujo constante de personas de todos los sectores sociales, dado su carácter de espacio público, en la medida que son “sitios de interacción social y de accesibilidad libre para todos los habitantes” (Licona, 2007:151); son lugares donde se observa una diversidad de actividades sociales como conmemorar, descansar, son lugares de encuentro, lugares de trabajo, así como de desigualdad social, tensiones sociales, protesta política y negociación entre la sociedad y el Estado. Se les asigna carácter de espacio público debido a su libre acceso, permiten el flujo y la interacción de personas de diferentes estratos sociales y la diversidad de usos sociales de forma cotidiana.

Entre los espacios públicos existen distinciones con respecto a su uso, especialización y ubicación geográfica dentro del centro histórico de la ciudad de Morelia Michoacán. Para Ernesto Licona Valencia (2007) las plazas se dividen en *metropolitanas* y *barriales*. Las primeras se caracterizan por ser “símbolos de la ciudad”, son escenarios de representaciones que aluden a aspectos políticos y de la historia nacional, además de albergar a diversos estratos sociales. En cambio las plazas barriales se caracterizan por albergar usuarios que habitan en el propio barrio, además de ser escenario de “acciones colectivas” representativas específicas a nivel local.

En el centro histórico de Morelia es notoria esta clasificación: la Plaza de Armas, la Plaza Presidente Juárez, la plaza Melchor Ocampo y la Plaza Valladolid representan algunas de las plazas metropolitanas más importantes. En cambio, plazas como El Carmen, jardines como San José, Las Rosas y La Soterraña representan las plazas barriales: además, cuenta con algunas plazas caracterizadas por su especialización, dependiendo el tipo de personas que las visitan como la pequeña plaza que se encuentra frente a la Biblioteca Jesuita que

alberga en su mayoría a estudiantes de las preparatorias cercanas a ella o la Plaza del Carmen que se caracteriza por ser un punto donde se reúnen personas que se dedican a la prostitución.

Con respecto a las plazas denominadas por Ernesto Licona Valencia como *plazas metropolitanas*, la plaza de Armas para el caso del centro histórico de Morelia es el ejemplo más notorio. Esta plaza se caracteriza por su cercanía a la catedral metropolitana, conforma la parte central y el corazón no sólo del centro histórico, sino de la ciudad en general. De manera cotidiana alberga una gama de visitantes procedentes de diversos estratos sociales: se observan visitantes que pertenecen al turismo nacional y extranjero, personas que representan a los sectores populares de la ciudad que presencian algunos de los eventos culturales que se llevan a cabo aquí, grupos de estudiantes de escuelas que pasan por el lugar y los boleros, globeros y otras personas que ahí laboran. Las personas vienen a este lugar a leer, descansar, platicar, encontrarse, trabajar, conmemorar.

En cambio, la plaza del Carmen y el Jardín de la Soterraña albergan personas de estratos sociales más bajos, caracterizadas por la vestimenta que usan al momento de visitar estos lugares: algunos hombres usan sombrero y ropa deslavada. Además de que algunos de estos lugares, como “la Soterraña y el Carmen”, son punto de reunión de prostitutas. Por lo regular son personas que provienen de colonias populares de la ciudad y ven en estos lugares un espacio para el descanso.

La diferencia entre plazas metropolitanas y barriales no sólo queda marcada por sus dimensiones físicas, de cercanía a la catedral, de conservación o de equipamiento en estos lugares, sino por las personas que las visitan y las diferentes actividades que se llevan a cabo en cada una de ellas. El tema de los usos sociales que se llevan a cabo en los espacios públicos del centro histórico de Morelia lo trataré más adelante.

Después de este recorrido por los lugares más importantes del centro histórico surgen algunos cuestionamientos al respecto: ¿el Centro Histórico representa un lugar donde las personas conviven en armonía y se maneja el mismo tipo de intereses entre los diversos sectores sociales?, ¿cómo se

construye el discurso y activación patrimonial de este lugar? Y sobre todo, en una ciudad creada para una población española heterogénea hoy llamada Centro Histórico ¿cómo interactúan diferentes grupos sociales en la actualidad?

Antes de comenzar a hablar del caso del centro histórico de Morelia, Michoacán, en cuanto a los usos sociales observados en sus espacios públicos y de cómo se llevó a cabo su proceso de patrimonialización, me parece necesario delimitar dentro de un marco teórico el concepto de patrimonio cultural, desde algunas perspectivas que han manejado los especialistas en el tema, así como delimitar el campo donde la antropología social puede actuar con sus modelos explicativos.

2. PATRIMONIO CULTURAL. MARCO TEÓRICO.

El patrimonio cultural tangible, dentro del plano técnico, está constituido por elementos materiales, ciudades, sitios, monumentos, edificios, calles y plazas públicas de gran valor histórico y arquitectónico. Sin embargo, al hablar de este fenómeno inmerso dentro del plano de los estudios sociales, entran en juego diversas definiciones.

Algunos autores han definido al patrimonio cultural a partir de su naturaleza histórica, como legado del pasado, como herencia transmitida de generación en generación; otros lo definen desde el plano legislativo, a partir de instituciones, leyes y decretos que vigilan el rescate, conservación e investigación del mismo; por último, otros autores hablan de patrimonio cultural en tanto que es base de la identidad social, como conjunto de elementos simbólicos que comunican valores de identidad y cohesión social al interior de un grupo determinado, desde el punto de vista de las *construcciones sociales* que se forman en torno a sus elementos constitutivos.

Al hablar de patrimonio cultural como legado del pasado, surge la idea de transmisión generacional hacia el futuro. Dado su carácter de “bien no renovable”, existen preocupaciones con respecto al uso que se le da a los elementos patrimoniales en la actualidad, para que pueda ser transmitido a futuras generaciones.

Dentro del plano técnico, entra en juego el papel de diversas instituciones, leyes y decretos con la intención de preservar al patrimonio cultural. Dichos organismos van desde el plano internacional, los poderes federales, estatales y las instituciones locales o municipales encargadas de la preservación del patrimonio cultural edificado.

Por último, en el plano social, el patrimonio, en tanto que conjunto de símbolos obtiene legitimidad en la sociedad por medio de su reconocimiento, mediante la memoria colectiva de cada generación, mediante la cual el individuo obtiene una noción de pertenencia, fortaleciendo la identidad social con respecto

a otras regiones basada en el culto, desde el presente, hacia un pasado glorioso. De esta manera, el patrimonio cultural se torna de gran importancia como mecanismo de identidad a nivel local. Es precisamente mediante lo local que se constituyen “los lazos de pertenencia y arraigo, base de la construcción de las identidades sociales y personales, frente al desasosiego de un mundo que ha acelerado la dinámica de los cambios” (Portal y Safa, 2005: 51).

En este sentido cabe preguntarse dónde radica la importancia del patrimonio cultural como símbolo de integración.

Un segundo cuestionamiento que surge es lo que respecta al papel de la antropología social en el tema ¿Cómo analizar los procesos por medio de los cuales el patrimonio se convierte en símbolo de identidad a nivel local? ¿Qué elementos se deben tomar en cuenta dentro de este análisis?

Si bien el patrimonio cultural se convierte en mecanismo de valoración de elementos representativos de lo local ante la creciente globalización mundial, en la medida que encarna sentimientos de pertenencia entre la sociedad debido a su base simbólica, ¿cómo se dan estos procesos de conversión simbólica de elementos y objetos tangibles o materiales en cosas sagradas?

Comenzaré situando un breve panorama acerca de las múltiples maneras en que se ha abordado el concepto de patrimonio cultural por diferentes especialistas.

2.1 El concepto de patrimonio cultural.

La UNESCO ha definido el concepto de patrimonio cultural como:

...las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas (Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Declaración de México. UNESCO 1982).

En nuestro país, el INAH representa los poderes federales encargados del tema y se rige mediante el Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (LFMZAAH), que en su capítulo III, artículo 35, habla acerca de monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, y los define como “los bienes vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, en los términos de la declaratoria respectiva o por determinación de la ley (*Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, 2003 :16. En adelante LFMZAAH). Además, en su artículo 36 determina los tipos de monumentos a los que se refiere. Entre los que destacan:

Los inmuebles construidos en los siglos XVI al XIX, destinados a templos y anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso; así como a la educación y a la enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornato público y al uso de autoridades civiles y militares (LFMZAAH, 2003:16).

Este concepto se asocia, como dice Julio Cesar Olivé, al plano de la jurisprudencia, dejando de lado un aspecto importante del patrimonio cultural: el aspecto intangible, representado por:

...las tradiciones, las costumbres, las creencias y las lenguas, que contribuyen a modelar la conciencia colectiva y, por lo tanto, son la base de las naciones [tomando en cuenta que] todas las sociedades humanas conservan y respetan los símbolos que les hablan de sus experiencias y hechos importantes del pasado para fortalecer su solidaridad y afirmar su personalidad dentro del conjunto de todos los pueblos (Olivé Negrete, 1988:679).

En los estudios antropológicos por largo tiempo reinó la noción de patrimonio cultural como acervo, es decir, el patrimonio cultural y sus elementos constitutivos como cosas dignas de ser conservadas. Tiempo después surge la noción de patrimonio cultural como construcción social, que concibe al patrimonio a partir de:

...su proceso de producción y circulación social, y de los significados que diferentes receptores le atribuyen... [Así, la definición de construcción social se refiere a la] calidad que se le atribuye a determinados bienes o capacidades, que son seleccionados como integrantes del patrimonio, de acuerdo con jerarquías que valorizan unas producciones y excluyen otras (Rosas Mantecón, 2005: 64-65).

Es así como entramos en el plano de la dimensión social del patrimonio cultural, en tanto que “conjunto de símbolos sagrados, que condensan y encarnan emotivamente unos valores y una visión del mundo (Prats, 2005:19), de suma importancia como mecanismo de legitimación de la identidad social.

El significado de los referentes patrimoniales tangibles adquiere importancia en la medida en que se relaciona con el individuo y sus interacciones al interior de su comunidad, entrando en juego la noción de la interpretación subjetiva (o intersubjetiva, si es compartida).

...y esto nos revela la verdadera naturaleza del patrimonio local, que se basa en la memoria...[Si esta memoria es compartida, estaríamos hablando de] una construcción social... un recurso permanente al pasado para interpretar el presente y construir el futuro, de acuerdo con ideas, valores e intereses, compartidos en mayor o menor grado (Prats, 2005: 26).

Hasta aquí he hablado del concepto de patrimonio cultural en tres niveles: en el plano técnico definido por la UNESCO en primer término; una segunda vertiente habla de una definición utilizada por las leyes federales de nuestro país; y por último, el patrimonio cultural como construcción social. Dentro de este último aspecto, el papel de la antropología social se torna importante para explicar los procesos mediante los cuales el patrimonio cultural se convierte en la base de la identidad cultural.

Como hemos visto, el concepto de patrimonio cultural se forma a partir de múltiples nociones. Sin embargo, podemos rescatar algunas partes en las que coinciden los especialistas. En primer término, el patrimonio cultural es una construcción social característica de cada pueblo respecto al culto a ciertas creaciones materiales heredadas de su pasado histórico, que se convierten en

referentes culturales, en elementos simbólicos que le proporcionan al grupo características identitarias comunes o colectivas con respecto a otros grupos. Sin embargo, pensando en una sociedad heterogénea, diferenciada en grupos que tienen diferentes formas de acceso a los bienes culturales, surgirá un discurso alterno del patrimonio cultural. Con el paso del tiempo y mediante el uso y la interacción de estos diferentes grupos sociales en el espacio considerado patrimonio, surge la preocupación por crear formas de mediar el acceso a los bienes culturales en el plano legislativo. En este momento no sólo tenemos a esa sociedad heterogénea como actor dentro del discurso patrimonial, sino que el papel de organismos e instituciones se torna importante.

Para efectos de esta investigación, me parece importante tomar en cuenta la definición que alude al patrimonio cultural como una construcción social, y usar como modelo explicativo el proceso de patrimonialización que utiliza Llorenç Prats en la construcción del discurso patrimonial en el centro histórico de Morelia Michoacán y los diferentes actores que forman y han formado parte de este discurso. Sin embargo, me parece importante tomar en cuenta el factor histórico y las condiciones en que surge la ciudad, como una ciudad destinada a ser habitada por cierto sector español, y tratar de encontrar en la actualidad los aspectos que sobreviven con respecto a la exclusión social de grupos alternos y que originalmente tienen sus raíces desde el momento de la planeación de dicha ciudad. El plano legislativo me parece importante en el análisis de este caso, en tanto que perteneciente al discurso oficial del patrimonio cultural.

Pero primero veamos en que consiste la parte social del patrimonio cultural y los actores involucrados en el caso a analizar.

2.2 Patrimonio cultural como construcción social.

Por medio del rescate y preservación de los referentes culturales, los hechos históricos importantes se materializan y resignifican al interior de una sociedad, basando su identidad en el patrimonio cultural edificado. Pero ¿qué

sería una catedral metropolitana, una plaza, edificio o algún otro lugar importante de una ciudad si no está asociado a un hecho histórico importante y representativo de la identidad local? En este sentido, patrimonio tangible e intangible encuentran un punto de intersección si tomamos en cuenta que un término se enriquece del otro: en estos casos lo material ha encontrado un significado en aspectos histórico-sociales del grupo y una conciencia colectiva encuentra su base simbólica en lo que representan para un grupo determinado los referentes patrimoniales tangibles.

Para Llorenç Prats, el patrimonio cultural “sólo existe en abstracto, como virtualidad, hasta que determinados referentes son valorados, primero, y activados (expuestos, señalizados, difundidos, interpretados...), después, por parte de alguien” (Prats y Santana, 2005: 9). Sin embargo, él distingue entre tres *figuras de activación patrimonial*, a saber, museos, manifestaciones y lugares. Este último aspecto es el que nos ocupa en esta investigación, representado por “las ciudades, que, metafóricamente, podríamos imaginar como museos de edificios, monumentos y museos...” (Prats y Santana, 2005: 18-19). Los lugares, pasan por un proceso de patrimonialización que consta de dos momentos importantes: sacralización de la externalidad cultural y puesta en valor o activación. El primer momento se da en el plano social:

...tiene que ver con la forma universal en que toda sociedad define un ideal cultural del mundo y de la existencia y todo aquello que no cabe en él, o lo contradice, pasa a formar parte de un más allá, que, por su sola existencia, delimita y desborda la condición humana, socialmente definida y, por ende, nuestra capacidad de explicar y dominar la realidad (Prats, 2005: 18).

El segundo momento tiene que ver con la activación o puesta en valor de esos referentes culturales y depende de las organizaciones políticas o poderes locales. Dentro de este momento se da “el primer proceso de negociación [Estado-Sociedad], en la medida en que existe en la sociedad una previa puesta en valor jerarquizada de determinados elementos patrimoniales, fruto normalmente de procesos identitarios” (Prats, 2005: 19-20). Dentro del primer aspecto –sacralización- la sociedad local tiene en sus manos el papel central y en

el segundo son los poderes locales los que, basados en esa primera valoración social, ponen legalmente los requerimientos necesarios para que los referentes culturales sean activados.

Con respecto a la valoración de los elementos patrimoniales, las ciudades patrimonio y los diferentes escenarios urbanos de los que se constituyen, para Salvador García (2002), obtienen su significado patrimonial por medio de dos aspectos: el psíquico, que tiene que ver con las nociones que crea el individuo al hacer uso de las especialidades públicas, y el sociológico, aludiendo a que el individuo, conforme a una conciencia colectiva emanada del grupo, forma su concepción y significado de los lugares que lo rodean. En este sentido, la identidad social que se ha formado con base en los referentes patrimoniales "radica en una realidad cultural que no resulta del proceso cognitivo y perceptual del individuo, sino que se concibe en tanto constructo social elaborado intersubjetivamente por el colectivo" (García Espinosa, 2002: 8).

De esta manera, el patrimonio cultural puede ser definido conforme a la base simbólica de identidad por la que se representa un pueblo. Este proceso se lleva a cabo, como ya vimos, mediante dos aspectos importantes: primero, la valoración de determinados referentes culturales; y segundo, la activación como patrimonio cultural en el plano institucional. Después de este proceso de activación surge la legitimación de dichos referentes ocasionando un consenso dentro del grupo social con respecto a lo que representan, es decir, formando un discurso mediante el cual dichos elementos materiales se convierten en símbolos de identidad dentro del grupo social. Sin embargo, hablando de una sociedad heterogénea, compuesta por distintos grupos diferenciados que hacen uso de un mismo espacio urbano como lo es el centro histórico, cabe preguntarse si existe la misma noción acerca del discurso patrimonial y si todos tienen el mismo acceso a los bienes patrimoniales. Este cuestionamiento se puede resolver analizando el uso diferenciado que hacen del espacio público los diferentes actores involucrados y delimitando la forma en que surge un discurso alterno del patrimonio cultural, en oposición a un discurso hegemónico como lo veremos más adelante en el caso que nos ocupa.

2.3 El discurso alterno del patrimonio cultural.

La segmentación social representa un aspecto inherente de toda sociedad, basada principalmente en cuestiones de género, edades, en diferencias socioeconómicas y culturales. De forma particular para esta investigación me interesa centrarme en las diferencias sociales y económicas que emanan de la distinción de clase que dividen a una sociedad en sectores o estratos sociales. Diferentes grupos, sectores o estratos sociales componen a una sociedad, por lo general representados por un sector dominante y uno o varios sectores subordinados, o como lo describe Patricia Safa (1992) al referirse a los sectores subordinados: “una gran diversidad de manifestaciones culturales de diferentes regiones, grupos étnicos o sectores sociales por el hecho de que comparten una posición subordinada en la historia o subalterna en la estructura social” (Safa, 1992: 3).

Para Guillermo Bonfil (1982), en México las culturas populares están representadas por las culturas “que pertenecen al mundo subalterno de una sociedad clasista y multiétnica de origen colonial” caracterizadas por la negación de algunos de sus aspectos representativos, cuya tendencia es la de homogeneización cultural con respecto a los valores representativos de la clase dominante.

(Dentro de esta negación) actúa un proceso histórico de naturaleza colonial... [donde] las clases dominantes mantienen todavía la doble condición de colonizadores/colonizados: colonizados en relación con los sucesivos centros hegemónicos de occidente y colonizadores frente a la población nacional dominada y, particularmente, frente a sus sectores menos occidentalizados (Bonfil Batalla, 1982:13-15).

Dentro del campo del patrimonio cultural, como hemos visto, tras el proceso de patrimonialización se forma un discurso, constituido por fuertes referentes simbólicos al interior de la sociedad con base en lo material, en el aspecto tangible del patrimonio edificado. Del mismo modo, después de este proceso surge en el plano técnico el papel de diversas instituciones y organismos de distintos niveles, que por medio de leyes y decretos, actúan a favor de la

preservación del patrimonio cultural. Todo esto constituye un discurso hegemónico. Sin embargo, como dice Néstor García Canclini:

...los bienes reunidos por cada sociedad en la historia realmente no pertenecen a todos, aunque formalmente se asegure que son y están disponibles para todos. Ese hecho se origina en la desigual participación de los grupos sociales en la formación del patrimonio cultural, y en el lugar subordinado que tienen los capitales simbólicos de los grupos subordinados dentro de las instituciones y los dispositivos hegemónicos... en el patrimonio cultural como espacio, no sólo de unidad, sino de lucha material y simbólica entre clases, etnias y grupos sociales (citado en Pérez Ruiz, 1998: 184).

Y de esta manera surge un nuevo discurso en oposición al discurso hegemónico del patrimonio cultural, una cara opuesta que constituye un discurso alternativo, representativo de sectores sociales que buscan hacer uso, y buscar el beneficio del mismo. Surge asimismo una nueva vertiente de los referentes culturales, y se tornan importantes:

...por su utilidad para la identidad, pero también para [marcar] la diferencia y la alteridad, permitiéndonos cuestionar el presupuesto de valor por todos reconocido del legado patrimonial... el acceso de las clases sociales a este patrimonio es diferencial... [Por lo tanto surge la necesidad de] estudiarlo no sólo como cohesionador nacional sino también como espacio de enfrentamiento y negación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales (Rosas Mantecón, 2005: 68).

De este modo, además del discurso hegemónico en el centro histórico de Morelia, que pugna por la preservación y por ciertos usos permitidos, existen otros actores forman parte del discurso alternativo del patrimonio cultural como lo veremos más adelante.

Para efectos de este análisis nombraré a estos sectores “grupos alternos” al discurso oficial del patrimonio cultural, representados básicamente por los sectores populares, subordinados, subalternos de la ciudad que no tienen el mismo acceso que otros sectores, o bien hacen uso de manera diferente de los bienes culturales, en este caso de los espacios públicos.

3. EL CASO DEL CENTRO HISTORICO DE MORELIA MICHOACAN

*Y los recuerdos idos
horadan las paredes
de tu monumental melancolía
como si fueras una eterna rosa
de pétalos cautivos*

Ramón Martínez Ocaranza

Un centro histórico, es un lugar que posee "...tradiciones y leyendas, de regocijo y fiesta;... los albergues de las raíces más profundas, económicas, culturales, religiosas, sociales y políticas... [de una ciudad; lugares donde] empieza la vida comunitaria, allí, en donde todo sucedió, en sus calles y casas, parques y templos..." (Sánchez Gavillo, 1999: 15). Un centro histórico es

...la célula fundacional de las poblaciones..., asiento de poderes públicos y religiosos, son lugares de confluencia y ruptura..., de casonas donde han nacido, trabajado, vivido o fallecido personajes ilustres..., de memorias y conmemoraciones, de manifestaciones de apoyo o de insatisfacción..., de símbolos y de raíces, de vida e historia (Chanes Nieto, 1999: 53-54).

Tras el proceso de activación patrimonial, según Llorenç Prats, un centro histórico y sus elementos representativos se convierten simbólicamente en un espacio sagrado para la colectividad social que representa la base sobre la cual se forja la identidad local ante otras representaciones culturales y otras ciudades.

En el plano técnico, una vez que los elementos patrimoniales son seleccionados y valorados por la sociedad, y posteriormente activados como patrimonio cultural por los poderes locales, surgen las medidas de preservación de estos elementos para su conservación, pensando en la transmisión generacional y el disfrute de futuras generaciones.

De esta manera, el centro histórico se convierte en un lugar especial, un lugar donde se vive de manera diferente con respecto a otros lugares dentro de la misma ciudad. Por este motivo me parece interesante el análisis de los usos sociales del espacio público y la información que los diferentes actores

involucrados puedan proporcionar con respecto a su comportamiento social que tienen en este espacio.

El caso que aborda esta investigación, el centro histórico de Morelia Michoacán y sus espacios públicos, en la actualidad se delimita geográficamente dentro de la ciudad de Morelia a partir de cuatro puntos: de norte a sur, el punto donde da inicio la Av. Morelos Norte, cerca del monumento al Pípila, y hasta donde la avenida Benedicto López hace esquina con la plaza donde se encuentra el monumento a la madre; de oriente a poniente, desde donde finalizan los arcos del Acueducto, rematando con un monumento dedicado a los constructores del mismo, hasta el poniente donde hace esquina la Av. Madero poniente y la calle Gral. José González, donde termina la plaza dedicada a los Niños Héroes.

En la actualidad este lugar es uno de los principales escenarios de representaciones sociales, culturales, económicas y políticas, a nivel local y regional. De esta manera, se torna importante el análisis del rol que juega cada uno de los actores involucrados.

En primer plano, como uno de los actores principales se encuentra el papel del Estado, de los poderes locales, en la medida que son estos los encargados de poner en circulación el valor de los bienes patrimoniales, así como las medidas de preservación en el centro histórico. La regulación en el plano legislativo en el centro histórico de Morelia, principalmente corre a cargo del INAH Michoacán, en coordinación con el H. Ayuntamiento –aunque otras instituciones y asociaciones se ven involucradas en el tema-. Por otra parte, la difusión para poner en circulación los bienes patrimoniales por medio de la organización de eventos culturales en el centro histórico, se encuentra a cargo de instituciones de dos niveles: estatal y municipal.

En segundo término los actores pertenecientes a los distintos estratos sociales de la ciudad, así como visitantes de la región, nacionales y extranjeros representan otro grupo importante en el centro histórico en tanto usuarios de los espacios públicos que son considerados bienes culturales. Los espacios públicos –calles, plazas, jardines, edificios- son un lugar donde los diferentes sectores

sociales entran en contacto de manera cotidiana; algunos hacen uso de las especialidades públicas con mayor frecuencia, otros sólo ciertos días de la semana y en eventos específicos y otros más de formas no permitidas conforme al discurso hegemónico del patrimonio cultural, ya sea por medio de marchas, mítines, plantones, graffiti, etc. Dentro del primer grupo, se encuentra el turismo nacional y extranjero, y habitantes de la ciudad que ven en el centro histórico de Morelia un espacio para la recreación y el disfrute; otro sector importante es el representado por habitantes de colonias populares de la ciudad que asisten a eventos para ellos dirigidos ciertos días de la semana. Un tercer sector que constantemente se encuentra en calles y plazas del primer cuadro de la ciudad está representado por grupos de manifestantes de diversas organizaciones estudiantiles, laborales y sociales, representando un uso y apropiación política del espacio público.

Comencemos con revisar la manera en que se llevó a cabo la activación patrimonial de este lugar, para posteriormente analizar los actuales usos sociales, políticos y culturales que se llevan a cabo en los diferentes espacios públicos que componen la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Morelia.

3.1 La construcción del discurso patrimonial. Activación patrimonial del Centro Histórico de Morelia Michoacán

Por la necesidad de conservar el aspecto original de la “vieja ciudad”, por su valor arquitectónico e histórico, se torna importante la participación de diversas instituciones de nivel internacional, nacional y organismos estatales de Michoacán y de la ciudad de Morelia, por medio de leyes, reglamentos y decretos.

Desde la década de los años treinta del siglo XIX surgen los primeros decretos y leyes que valoran la importancia del patrimonio edificado de la ciudad de Morelia. En 1931 surge un decreto llamado Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales, la cual busca proteger “las construcciones o conjunto de ellas, poblaciones o parte de población... cuya protección sea necesaria para mantener el aspecto típico y pintoresco” (García Espinosa, 2002:

23). El 18 de agosto de 1956 aparece el Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia, el cual delimita la “Vieja Ciudad” y en cuyo artículo 25 se mencionan “los espacios públicos de las plazas, pero sólo para referirse a la ubicación de las fuentes ‘que se encuentren en servicio’ para su protección” (García Espinosa, 2002: 23). Además, este mismo reglamento establece “la Junta de Conservación de la Ciudad [que] funcionó bien durante treinta años” (González Galván, 2000: 34).

Como parte del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, que establece como política cultural de carácter Federal “proteger y difundir el patrimonio arqueológico, histórico y artístico de la Nación,... [se busca] salvaguardar zonas y monumentos prehispánicos, así como coloniales y del siglo XIX y revitalizar centros históricos de origen colonial” (García Moll, 1991:22). Es así como el centro histórico de Morelia es considerado dentro de estos propósitos, pues se tomó en cuenta, en primer lugar, que en este lugar existieron asentamientos de grupos prehispánicos; más tarde, con la llegada de los españoles, en el lugar se establecieron estratégicamente órdenes religiosas como las de franciscanos y agustinos con el fin de “evangelizar el occidente de la Nueva España” (García Moll, 1991: 22), de ahí la importancia que gozan sus edificaciones de corte religioso en la actualidad. Asimismo, algunos hechos históricos importantes dotan a la ciudad de Morelia de orgullo e identidad: el nacimiento en este lugar del Siervo de la Nación, Don José María Morelos y Pavón en 1765, y de Agustín de Iturbide en 1793, dos personajes cuyo papel participativo es muy importante en la Independencia de México. Esta ciudad dio alojamiento a otro personaje importante dentro de este hecho histórico, relevante para la abolición de la esclavitud en México; Don Miguel Hidalgo y Costilla, aunque no originario de este lugar, sino del vecino estado de Guanajuato, pasó por los colegios de esta ciudad, como alumno en su formación académica, y llegando a ser rector de una de los colegios más importantes: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Se suma a estos hechos históricos la belleza arquitectónica de la ciudad, construida en “cantera rosa”, con una extensión de aproximadamente “3.43 kilómetros cuadrados... [un perímetro que abarca] 219 manzanas que

comprenden edificios con valor histórico...[construidos] entre los siglos XVI al XIX...” (García Moll, 1991: 24), conforman en la actualidad un referente cultural importante de la morelianness.

Edificaciones predominantemente de corte religioso, además de plazas, jardines y fuentes, son valoradas y más tarde se decreta “Zona de Monumentos Históricos, firmado por el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, el 14 de diciembre de 1990 y publicado en el diario oficial de la federación el 19 del mismo mes de diciembre...” (González Galván, 2000: 34).

Este fue un gran paso para que finalmente “El 12 de diciembre de 1991, el Centro Histórico de la Ciudad de Morelia [fuese] declarado, oficialmente por la UNESCO, Patrimonio Cultural Mundial, lo cual implica una responsabilidad nacional, estatal y municipal, ante el orbe cultural entero” (González Galván, 2000: 34).

A partir de ese momento, como requisitos de las declaratorias antes mencionadas, diversas leyes, decretos e instituciones se ven involucradas en el resguardo del tesoro arquitectónico que representa “La Antigua Ciudad”. En la actualidad son dos las instituciones más importantes en el resguardo del patrimonio cultural de Morelia Michoacán. El INAH Michoacán y el H. Ayuntamiento de Morelia, valorando y expidiendo los permisos necesarios en las obras de preservación de inmuebles dentro del primer cuadro de la ciudad. Veamos como se llevan a cabo estas leyes en el plano práctico.

3.2 El Estado, instrumentos jurídicos y el papel de los poderes locales en Morelia, Michoacán

A partir de las declaratorias de Zona de Monumentos y Patrimonio Cultural de la Humanidad, respectivamente, surgen en la ciudad de Morelia preocupaciones por mantener el aspecto arquitectónico del centro histórico, por lo que surgen también diversas leyes e instituciones a nivel federal y local, principalmente. Estas instituciones y organizaciones son dependientes del

Gobierno Federal y del H. ayuntamiento de Morelia, así como asociaciones civiles de morelianos preocupados por este tema.

En primer plano se encuentra el INAH Michoacán, institución de carácter federal que “evalúa” por medio de cuatro peritos inspectores especializados las peticiones de los propietarios de inmuebles dentro de la zona de monumentos en lo referente al cambio o restauración de la constitución, interna o externa, de los mismos, rigiéndose por medio del Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

El H. *Ayuntamiento de Morelia*, a través de la oficina de la *Coordinación del Centro Histórico y la Secretaría de Obras Públicas*, además del *INDUM*, son las principales instituciones encargadas de llevar a cabo las políticas de restauración en lo que concierne a la zona de monumentos. Con base en la evaluación de la obra por parte de la oficina del *INAH Michoacán*, en la oficina de Coordinación Centro Histórico se proporcionan los permisos para construcción y remodelación de inmuebles. Los cambios en lo referente al aspecto arquitectónico de los inmuebles del centro histórico se encuentran bajo la vigilancia de estas dos instituciones principalmente: Coordinación Centro Histórico, de carácter municipal, y el INAH Michoacán, institución de carácter federal.

El *Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico*, es un ejemplo de asociación civil en la ciudad de Morelia, “integrado por distinguidos y numerosos miembros representativos de la ciudadanía. [Entra en vigor el 18 de mayo de 1999] con el objeto de emprender la salvaguarda, dignificación y correcta normatividad del Centro Histórico...” (González Galván, 2000: 35).

Morelia, Patrimonio de la Humanidad es otro ejemplo de asociación civil de esta ciudad. Su presidenta, Esperanza Ramírez, según se afirma en el Museo del Estado, “fue la primera en hacer mediciones” de los inmuebles del centro histórico con la finalidad de elaborar un catálogo. En la actualidad, esta organización funge como órgano encargado de llevar a cabo programas y cursos abiertos al público en general intentando formar una noción de conciencia acerca de la importancia de preservar las edificaciones legadas de la época colonial en la

ciudad de Morelia e incluso en otras ciudades del estado como lo son Pátzcuaro por ejemplo. Aunque, en palabras de Ramón Sánchez Reyna³, “después de la restauración del Acueducto esta asociación no hace nada relevante dentro del centro histórico”.

Un ejemplo más de asociación civil independiente encargada del rescate y restauración del aspecto arquitectónico del primer cuadro de la ciudad de Morelia es *Adopte una Obra de Arte*, con dos acciones importantes en este rubro: primero, la restauración del templo de Santa Rosa de Lima y de la Pinacoteca del Templo de San Agustín⁴.

Tanto organismos dependientes de poderes federales y municipales – principalmente-, en coordinación con asociaciones civiles, muestran dos vertientes de control en materia de preservación del centro histórico: *institucional u oficial*, que tiene que ver con la aplicación de reglamentos, leyes y decretos; y *social*, actuando en el plano de las normas colectivas que se crean dentro de un grupo social, como lo muestra el caso de organizaciones civiles.

En el plano del control oficial del patrimonio cultural estos decretos, leyes e instituciones, juegan un papel muy importante como mediadores que regulan los posibles cambios en el aspecto físico del patrimonio cultural edificado. Además de poner en práctica los instrumentos jurídicos mediante los cuales se rigen estas instituciones locales, actualmente se realizan trabajos de restauración de edificios y plazas públicas. Ejemplo de esto son los trabajos de remodelación del bosque Cuauhtémoc, de edificios de gobierno y de plazas públicas que se llevaron a cabo en el transcurso de trabajo de campo de esta investigación.

La restauración del Bosque Cuauhtémoc, uno de los principales “pulmones” de la ciudad, pertenece al Programa 2005-2007 de rescate integral del Centro Histórico del H. Ayuntamiento de Morelia. Este caso, a decir de Jaime A. Vargas Chávez, el arquitecto a cargo de dicha obra, es una propuesta para el disfrute por medio de un trabajo multidisciplinario, donde actúan biólogos, encargados de la

³ Historiador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y Director del Museo de Arte Colonial de la ciudad de Morelia. Marzo de 2007.

flora y fauna del lugar, la oficina del Organismo de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento (OAPAS), trabajando con la red de agua del bosque, arquitectos, y otras oficinas gubernamentales. El objetivo general de esta obra es dotar a este lugar de servicios sanitarios y principalmente la restauración del kiosco que ahí se encuentra, con la finalidad de “igualarlo a su forma original y rescatarlo como espacio de todos”, organizando eventos culturales y recreativos una vez terminados los trabajos. Este proyecto pertenece al proceso llamado “rescate del centro histórico”, que comenzó con en el retiro del comercio informal en las principales plazas, calles y avenidas, el retiro de las centrales camioneras hacia las periferias de la ciudad, el rescate de la Calzada de Guadalupe, finalizando con la restauración de la plaza Morelos, tratando de “limpiar el rostro y los valores de la ciudad, mediante una mejor comunicación entre calles y avenidas y un mayor disfrute de edificios importantes como la catedral”⁵.

Durante el segundo periodo de trabajo de campo fue notable el aumento en las obras de restauración de edificios y plazas públicas. En el Palacio Federal se llevó a cabo la restauración de su fachada y banquetas al igual que en el Conservatorio de las Rosas. Plazas públicas como El Carmen y el Jardín de las rosas comenzaron a restaurarse desde el mes de septiembre de 2006, de forma simultánea con el bosque Cuauhtémoc. En estas plazas se restauraron las áreas verdes, el piso, bancas y banquetas.

La realización de estas obras estuvo a cargo del H. Ayuntamiento de Morelia, en coordinación con el INAH Michoacán y en el plano técnico pareciera que se llevan a cabo de forma correcta. Sin embargo, para algunos especialistas y para parte de la población que acostumbra visitar estos lugares, el producto final en la Plaza del Carmen no fue el esperado, dado que el aspecto original fue sustituido. Algunas personas, usuarios de estos espacios, tuvieron opiniones de rechazo al finalizar estas obras, diciendo por ejemplo que *“le quitaron toda la pingüica, ahora se siente mucho calor, antes era más fresco; el pasillo de pasto lo*

⁴ Información proporcionada por el Historiador Ramón Sánchez Reyna, Director del Museo de Arte Colonial. Marzo de 2007.

⁵ Información obtenida en el Coloquio “Los proyectos de mejoramiento integral de la imagen urbana. El caso del bosque Cuauhtémoc”, Arquitecto Jaime A. Vargas Chávez. Museo de Arte Colonial, junio de 2006.

cambiaron por piedra; no me gusta como quedó la d'esta; la desgraciaron pior, hacen falta las bancas; los jardines son pa' distraerse, ni donde aplastarse ahora; y para que vuelva a quedar igual tiene que haber otro presidente que gaste otros 5 millones". Meses después fueron colocadas algunas bancas metálicas en este lugar.

Como dice Salvador García Espinosa, las obras de restauración de espacios públicos de la ciudad se encuentran en manos de los poderes locales desde el siglo XVIII. Bajo el reinado de Carlos IV se expide una cédula, emitida el 28 de abril de 1792, donde se dicta que:

...el Estado contratará directamente las obras, bajo la instrucción de que los recursos económicos aplicados se recuperarían por medio de impuestos a los habitantes, [lo cual permite a los poderes locales] tener el control sobre las transformaciones de la ciudad... [dotando al Estado no sólo del control sobre la misma], sino la posibilidad de realizar obras aún por encima de la problemática social, toda vez que se presentaban las condiciones para que el Estado realizara obras que considerara necesarias aún en contra de la voluntad de los individuos. [Estos sitios, debido a] su condición de públicos... al estar bajo la custodia y responsabilidad del Estado, los considera de su propiedad, por lo que su uso y aspecto, equivocadamente, estará en función de las demandas de las instituciones gubernamentales (García, 2002: 6-57).

Hasta aquí, he mostrado a grandes rasgos el proceso de activación del centro histórico de Morelia Michoacán como patrimonio cultural de la humanidad, el discurso hegemónico dentro de este tema y el papel de los poderes locales en el plano técnico y legislativo en el centro histórico. Sin embargo, pensando en que en este espacio se cruzan de forma cotidiana diferentes grupos sociales, ¿qué es lo que muestran los usos del espacio público, es decir, el papel de los actores sociales como usuarios del patrimonio cultural?, ¿cuál es el rol que asume cada uno de los diferentes grupos sociales en cuanto al uso que hacen de los espacios públicos?, ¿qué pasa con los grupos alternos que hacen uso (o intentan hacerlo) del patrimonio cultural?

Estos cuestionamientos los desarrollaré en los siguientes capítulos.

3.3 Usos sociales del espacio público

Dentro del análisis urbano, como dice Manuel Castells, es importante tomar en cuenta la proyección de los usos sociales en el espacio, "...producto de una sociedad cuya manifestación física adquiere connotaciones particulares en función del tipo de relaciones que los individuos establecen entre si y que ocurren en un espacio determinado dándole al mismo una forma especial" (Castells, 1997: 38), tomando en cuenta al espacio urbano como "un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio una forma, una función, una significación social" (Castells, 1973: 65).

García Espinosa utiliza una metáfora para explicar esa relación físico-social: un tablero de ajedrez representa a la ciudad en tanto espacio físico, mientras que la sociedad serían sus piezas, moviéndose independientemente de dicho tablero. Según Castells las piezas no podrán modificar su forma con respecto al tablero, "más aún, el tablero se modifica de acuerdo con el movimiento de las piezas..., cada tipo de actividad social... habrá de generar una especialidad física de características particulares" (García Espinosa, 2002: 38).

Para Louis Wirth, la ciudad es:

...un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. [La diferenciación entre grupos sociales tiene lugar cuando] Las personas de status y necesidades homogéneas se agrupan inconscientemente, se seleccionan conscientemente o son forzados a hacerlo por imperio de las circunstancias, dentro de una misma área; de esta forma las diferentes áreas de la ciudad adquieren funciones especializadas (Citado en García Espinosa, 2002).

Los diferentes grupos sociales que se encuentran de forma cotidiana en el centro histórico de la ciudad de Morelia, en tanto que usuarios de plazas, calles, avenidas y otros espacios públicos como edificios privados de uso público, son quienes le atribuyen, además del carácter público a estos espacios en relación a los espacios privados, diversas funcionalidades conforme a las prácticas sociales que ahí se realizan; más allá de la noción de uso del suelo en el plano técnico-

jurídico, de lo que aquí se trata es de las practicas sociales, en donde “el acceso, comportamiento, actividades y apropiación de estas especialidades se establecen de manera colectiva por los mismos grupos sociales que los usan” (García Espinosa, 2002: 7). Las plazas del centro histórico de Morelia aparecen no sólo como una estructura arquitectónica legada del pasado, sino también como un espacio donde se llevan a cabo diferentes representaciones sociales producto de la interacción de diferentes actores o usuarios del espacio público.

En este sentido, dentro del análisis social como propone Maria Ana Portal y Patricia Safa, existe la necesidad de:

...asumir el territorio no como algo dado, estático, sin historia, sino como una configuración espacial compleja donde se articulan los distintos niveles de la realidad y donde interactúan diferentes actores implicados en la delimitación y apropiación del territorio con intereses e intenciones no sólo distintos sino también en algunos casos contradictorios o en tensión (Portal y Safa, 2005:44).

Si bien el centro histórico se compone, en tanto que conjunto de bienes tangibles, de edificaciones, plazas, calles, etc., sólo mediante el análisis del uso social que los actores hacen de estos espacios podremos llegar a conocer la esencia que imprimen a cada uno de los espacios por donde transitan de forma cotidiana, al moverse de un lugar a otro, al apropiarse de un espacio mediante el uso social, al confrontarse incluso.

Los usos sociales en el centro histórico observados a lo largo de este periodo de investigación fueron, por un lado, congregaciones sociales que se formaban por la asistencia de habitantes morelianos y el turismo –nacional y extranjero-, a eventos culturales y recreativos, en espacios públicos abiertos organizados por el H. Ayuntamiento de la ciudad de Morelia en las plazas aledañas a la catedral metropolitana; el Gobierno Estatal y la Secretaria de Cultura organizan eventos culturales y recreativos en espacios privados de uso público, tales son los principales museos y otros edificios importantes de la ciudad, eventos que reúnen también diferentes tipos de público. Por otro lado, las congregaciones sociales a causa de eventos políticos son otro ejemplo del uso social del espacio público en las principales avenidas y plazas del Centro

Histórico, representadas por manifestaciones políticas en marchas, mítines y plantones.

Como vemos, los usos sociales de los espacios públicos del centro histórico de Morelia se dividen principalmente en dos vertientes: por un lado muestran que este lugar es un espacio para el disfrute y la recreación de ciertos sectores sociales que visitan el centro histórico, pero al mismo tiempo representa para otros actores sociales un espacio de protesta, de tensión social.

Analizaremos esta diversificación de usos del espacio público en los siguientes capítulos.

3.3.1 Eventos culturales y recreativos: Uso Cultural del Centro Histórico.

Además del plano técnico-jurídico, otro de los roles con los que cumplen los poderes locales es la organización de eventos culturales en espacios públicos del centro histórico, a saber, espacios públicos abiertos (principalmente plazas publicas) y privados de uso público (museos y edificios importantes). Los eventos que se llevan a cabo en espacios abiertos, como lo son la Plaza de Armas y su vecina Plaza Presidente Juárez los fines de semana, son organizados por el H. Ayuntamiento de Morelia y la Secretaria de Turismo Municipal, a través de la oficina de Cultura y Civismo. Además, actores culturales espontáneos realizan diferentes eventos recreativos en estas mismas plazas, principalmente los fines de semana.

Los eventos culturales y recreativos que se llevan a cabo en edificios públicos, museos y otros espacios privados de uso público corren a cargo de la Secretaria de Cultura del estado de Michoacán.

3.3.1.1 Eventos culturales y recreativos en espacios públicos abiertos

Tras la “recuperación” de los espacios públicos del centro histórico, antes ocupados por el comercio informal, surge el programa *Rescate del centro histórico*. Tras este hecho, da inicio una serie de programas de eventos culturales

y recreativos organizados por parte de los poderes locales, en particular en H. Ayuntamiento, buscando promocionar y *dar una nueva cara a la ciudad*. Así, la oficina Instituto de la Juventud, el Deporte y la Cultura desaparece y surge la Dirección de Cultura y Civismo, dependiente de Turismo Municipal, oficina que se encarga de la planeación y de que se lleve a cabo la mayor parte de la agenda cultural que tiene lugar en las plazas cercanas a la catedral metropolitana de Morelia.

La Plaza de Armas o de los Mártires se encuentra hacia el este de la catedral metropolitana. Aunque esta plaza no conserva su trazo original, pues ha pasado por múltiples cambios morfológicos, a decir del historiador Ramón Sanchez Reyna, se considera la plaza mayor del centro histórico por su valor histórico y social, siendo la primera plaza construida en este lugar, el punto de partida para el trazo de la ciudad. Esta plaza ha sido a lo largo de los años uno de los escenarios más importantes de la vida social de los pobladores. Un lugar de descanso, conmemoración, festividad, recreación y manifestación política.

En la actualidad, es de forma rectangular, delimitada por pilastras que sostienen faroles, así como bancas de cantera. La plaza cuenta con cuatro fuentes que se encuentran a la mitad de cada una de sus esquinas en diagonal hacia el centro, donde se erige un kiosco. Cuenta asimismo con ocho jardineras de forma triangular, que contienen árboles de jacaranda, flores y pasto. A este lugar las personas vienen a leer, lo toman como lugar de descanso, de encuentro, de recreación, y en algunas ocasiones alberga a cientos de manifestantes al final de una marcha o mitin; a lo largo de la semana es notoria la presencia de pequeños grupos de estudiantes, turistas y personas que de paso aprovechan para sentarse y platicar con sus acompañantes; además, es un lugar donde algunos grupos de jóvenes realizan collares, pulseras y trenzas estilo hippie, a cambio de alguna remuneración.

Es en torno al kiosco de esta plaza donde se lleva a cabo uno de los eventos culturales más importantes de fin de semana: *“Haz del Centro tu Domingo”*, es un programa gratuito de eventos culturales que reúne a un extenso público. A eso de las 5:00 p.m. se pueden observar algunas personas esperando

sentadas en las bancas que rodean al kiosco, mientras dos personas bajan de una camioneta equipo de audio e iluminación y las sillas que serán acomodadas en derredor del kiosco para el público⁶. Poco antes de comenzar el evento hace su aparición el locutor de Radio Nicolaita José Guadalupe Chávez Pedraza, invitando a algunos turistas que se encuentran en los restaurantes de los portales que rodean esta plaza a presenciar el evento. El público que asiste a estos eventos es principalmente de clase media; predominantemente adultos, adultos mayores y niños; es notable la escasa asistencia de jóvenes.

El tipo de evento que se presenta en esta plaza normalmente tiene que ver con el mes en que se realizan y conforme a fechas festivas cercanas y que van desde lo folklórico, clásico, teatro, danza hasta lo popular, a decir de uno de sus organizadores. Grupos musicales, compañías de danza y el teatro de títeres, todos ellos grupos locales pertenecientes a escuelas de arte de la ciudad, son ejemplo de los artistas que se presentan en estos eventos todos los domingos en punto de las 19:00 horas⁷. Una estación de radio local (Radio Nicolaita), así como la cartelera mensual “Morelia es Cultura” que se imparte en restaurantes, hoteles y módulos de información turística, son los medios por los cuales se difunde este programa que se ha venido realizando desde hace aproximadamente diez años.

El “*Encendido de Catedral*” es otro evento organizado por estas mismas instituciones –La Secretaria de Cultura y Civismo y la oficina de Turismo Municipal, ambas dependientes del H. ayuntamiento de Morelia. Aunque la catedral metropolitana de Morelia –símbolo de identidad de los morelianos y punto de referencia para cualquier punto de la ciudad- permanece iluminada a lo largo de la semana cuando la noche hace su aparición, el evento tiene lugar los días sábados a las 20:45 horas, cortando la circulación automovilística de una parte de la Avenida Madero y reuniendo a cientos de personas. Minutos antes de que llegue la hora citada, dos patrullas de tránsito cortan la circulación automovilística de la Av. Madero; varias personas esperan en los arcos frente a catedral;

⁶ En algunas ocasiones se instala un pequeño templete frente al kiosco, sobre todo cuando se presentan grupos de danza; en otras se utiliza el kiosco como escenario, aunque los barandales que lo rodean afectan a la visibilidad del público hacia el artista que se presenta y viceversa.

⁷ Con excepción de la temporada de lluvias, cuando el evento tiene lugar a las 12:00 horas, según información de Yolanda Montejano Hernández del Departamento de Cultura del H. Ayuntamiento.

comienzan a circular las personas que venden globos, algodones de azúcar y algunos que ofrecen boletos para el recorrido de leyendas; comienzan a escucharse desde el atrio las primeras notas musicales que acompañan el acto y los juegos pirotécnicos –bombas- que son lanzados desde la plaza Presidente Juárez iluminan las otras dos plazas circundantes; en lo alto de los retablos se comienza a dibujar la silueta de las imágenes religiosas que adornan la fachada principal de la catedral, mientras el aire arrastra por el cielo el humo en forma de telaraña que despiden los juegos pirotécnicos; llegan los aplausos cuando las luces iluminan a la mole de la catedral en su totalidad, y el público que se mantuvo cautivo durante algunos minutos se dispersa por las plazas, mientras las dos patrullas circulan lentamente de frente, una hacia el oriente, la otra hacia el poniente, y tras ellas la circulación automovilística nuevamente. Hay ocasiones en que este acto se lleva a cabo en algún otro día de la semana, siempre y cuando haya alguien decidido a pagar \$12, 000.00 para que se lleve a cabo el evento.

Cada primer y tercer jueves del mes por la tarde, en la Plaza Presidente Juárez se lleva a cabo el baile popular denominado “*Época de Oro*”- también gratuito- donde se presenta la Orquesta de Florentino Arévalo, agrupación que cuenta con cierto estatus dentro del ámbito musical en la ciudad. Desde el medio día llega un camión donde se transporta el equipo necesario para el evento. Se instala un escenario, luz y sonido, así como algunas sillas a los costados de la plaza. Este grupo musical es ya de tradición en la ciudad y entre el público asistente, pues desde hace aproximadamente “65 años ha amenizado este tipo de fiestas” –en palabras de uno de sus integrantes- interpretando ritmos tropicales como cumbia, salsa, merengue, danzones, mambo, además de música de banda, norteña, rock and roll y polka. Sones como *La boa*, *Caminos de Michoacán* y otros temas de moda en las emisoras de radio populares, hacen bailar a cientos de personas que se dan cita en el lugar. Es visible el público de sectores populares de la ciudad en este evento, proveniente de colonias como la Ventura puente o el Barrio del Auditorio, la colonia Juárez, la colonia Felicitas del Río, algunas personas que laboran en el tianguis y el mercado del Santo Niño, pero también se dan cita algunas personas que van pasando por el lugar, entre ellas estudiantes y

turistas. El público se divide en dos grupos: *apreciativo*, ocupando las sillas dispuestas a los costados de la plaza y *participativo*, bailando la mayor parte del repertorio que ejecuta la agrupación. Este evento, según sus organizadores, está dirigido “a las personas de la tercera edad, recordando los ritmos de todos los tiempos como el danzón, mambo y chachachá”. Es notable la presencia de personas mayores, algunos niños y pocos jóvenes. Otro aspecto notable es la presencia de los mismos grupos de personas, ocupando los mismos puntos de la plaza en cada evento; es fácil ubicar al grupo de personas que van vestidas al estilo pachucho -usando sombrero, ropa holgada y zapatos bicolor- del lado derecho del escenario, algunos con máscara de luchador moviéndose en distintos puntos de la plaza y algunos otros con playera del equipo de futbol representativo de la ciudad, Monarcas Morelia, de frente al escenario.

De forma simultánea a estos eventos, en plazas como la Melchor Ocampo y la plaza Presidente Juárez, se llevan a cabo eventos como la tradicional danza de los viejitos y el show de payasos, como ejemplo de eventos recreativos organizados por agentes culturales autónomos, de cooperación voluntaria.

La “*Danza de los Viejitos*” se lleva a cabo en el costado este de la plaza de Armas los días sábado y domingo. Se trata de un grupo de nueve hombres, cinco de ellos son músicos, utilizando instrumentos de cuerdas, los cuatro restantes –los más jóvenes del grupo- danzan al ritmo de los sones que interpretan los primeros. Todos usan un traje típico michoacano conformado por pantalón y camisa de manta con figuras bordadas con hilo de colores, un gabán, huaraches de cuero y un sombrero adornado con listones multicolores. Los danzantes usan máscara de madera, un bastón, y en la suela de sus huaraches dos tablillas de madera que representan un instrumento de percusión al momento de danzar.

Cada una de las ejecuciones que realizan durante el día comienza con las primeras notas del *son* que interpreta el grupo –en cada ejecución se interpreta un *son* diferente-. Un “razguido” a las cuerdas del violín por parte del líder del grupo es la señal para que los demás músicos lo sigan. Segundos después salta el primero de los danzantes, ejecuta algunos pasos y se queda quieto, recargado, encorvado sobre su bastón. El público que se caracteriza por ser adherente,

comienza a darse cita en el lugar al escuchar el “zapateado”. Es el turno del segundo de los danzantes, y después del mismo procedimiento que el primero se queda quieto. Y así pasa sucesivamente con los cuatro danzantes. Para este momento el público llega a las setenta personas aproximadamente; uno de los danzantes comienza a pedir cooperación voluntaria con su sombrero, sin haberse quitado la máscara. Otro de los danzantes se dirige hacia donde se encuentra el grupo, agarra dos o tres muñecos de madera en forma de “viejito” y los ofrece en \$70.00 a las personas asistentes. Terminan los sones, termina el zapateado, la cooperación y la venta de muñecos, la mayoría de la gente se dispersa por la plaza y los nueve se reúnen de nuevo, poniendo el dinero que han recibido en una mochila, mientras un grupo de turistas se acerca a tomarse fotografías con el grupo. Durante el intermedio entre actos los nueve bromean y ríen acerca del parecido que tienen con los muñecos de madera, buscando que alguno de ellos sea su descendiente directo. Uno de ellos dice: “*estaría bien que una semana traiga uno, otra semana otro...yo voy a traer diario* (risas)”, refiriéndose a la venta de los muñecos y de los buenos resultados que han dado este día.

Estas personas son oriundas de un lugar llamado Jarácuaro, un pueblo cercano a la ciudad de Pátzcuaro; son familiares entre sí, “*menos uno*”; el guitarrista es el medio de comunicación con el turismo extranjero, pues “*estuvo cinco años en Estados Unidos y aprendió ingles*” –en palabras de uno de sus integrantes-.

Otro de los eventos que se lleva a cabo por agentes culturales autónomos es el Show de payasos que tiene lugar los fines de semana por la tarde. Un par de payasos se presentan en la plaza Juárez, en el costado este de la catedral, otros tantos de ellos en la plaza Melchor Ocampo de forma simultánea. En la plaza Juárez el show está dirigido al público infantil, mientras que en la plaza Ocampo el discurso del comediante se basa en bromas y chistes para adultos. Ambos reúnen círculos numerosos de asistentes; se trata en este caso de un tipo de público expectante que en ocasiones se convierte en participativo, cuando el payaso los vuelve parte del show por medio de dinámicas que por lo regular dejan a estas personas en ridículo ante sus acompañantes a cambio de un globo o un simple

aplausos; es recurrente que al encontrarse alguna persona sin cabello sea confundida por el payaso con el cantante Lupillo Rivera. Este evento es de cooperación voluntaria, al mismo tiempo se ofrece, principalmente a los niños, algún juguete proveniente del mercado chino por una módica cantidad.

Los dos casos antes citados representan los principales ejemplos de agentes culturales autónomos que hacen uso de las plazas del centro histórico, principalmente en fin de semana, congregando gran número de personas. Además de estos ejemplos, se encuentra una exposición de pinturas y un caricaturista, conformando la diversidad de eventos que se llevan a cabo en las plazas públicas más cercanas a la catedral, eventos entre los que los visitantes de este lugar pueden elegir durante su estancia de fin de semana en el centro histórico.

Existen otros eventos que anualmente organiza el H. Ayuntamiento, en coordinación con algunas instituciones locales.

Tal es el caso del *Festival del Torito de Petate* en el mes de febrero, las *Verbenas Populares* organizadas el 18 de mayo por motivo del aniversario de la fundación de la ciudad, los *festejos patrios* del 15 de septiembre y el festejo por el nacimiento de José Ma. Morelos y Pavón el día 30 del mismo mes; estos eventos reúnen a cientos de personas en el centro histórico.

El 18 de febrero, como parte de los festejos de carnaval en la ciudad, se organiza el recorrido del tradicional "*Torito de Petate*". Esta festividad es propia de los habitantes de colonias populares de la ciudad de Morelia, quienes año con año se encargan de la organización y recreación del evento.

Datos históricos afirman que esta tradición tiene sus orígenes hacia el siglo XVI en el estado de Michoacán, en las regiones de Tzintziuntzan, Pátzcuaro, Paracho y Uruapan. La organización del carnaval se llevaba a cabo "a través del sistema de barrios y de manera comunal, quedando obligado cada barrio o la comunidad en su conjunto a ayudar en la elaboración de un toro y presentarlo los tres días que anteceden al miércoles de ceniza" (Mendoza, 1993: 5). En la actualidad los grupos populares de la ciudad asumen como propia esta tradición,

y es reproducida cada año en las colonias populares, gozando de cierta aceptación por parte de los colonos.

Para los festejos de carnaval del año 2007, el H. Ayuntamiento de Morelia proporcionó ayuda económica a organizadores de las colonias populares de la ciudad para la elaboración del torito de petate. El torito está armado a base de madera y papel, dejando espacio para que una persona quepa dentro de él y pueda moverlo al ritmo de los sones que una banda de viento ejecuta durante los recorridos.

Los recorridos del torito inician tres días antes del miércoles de ceniza a lo largo de las calles de la colonia a la que pertenecen, como la Ventura Puente y la colonia Felicitas de Río por citar algunos ejemplos. Además de la banda de música de viento que acompaña el trayecto del torito, participan personajes como la Maringuía (un hombre vestido de mujer, cargando un muñeco, simulando ser su hijo), el caporal, “quien es el encargado de guiar al torito y ofrecerle a las personas que a cambio de una cooperación económica lo bailan frente a sus domicilios” (Mendoza, 1993: 7), el picador y el apache, todos vestidos con típicos y luminosos trajes. Durante este tipo de evento los acompañantes gozan de ciertas libertades sociales, dado que consumen bebidas alcohólicas en la vía pública sin restricciones, cosa que, según algunos colonos, muchas veces es la causa de riñas entre personas de los distintos puntos que participan en este evento al encontrarse en el mismo camino de su recorrido toros de distintas colonias.

Finalmente, el día del festival los toritos salen de sus colonias de procedencia con rumbo al centro histórico, reuniéndose en la Plaza Valladolid y de ahí partiendo hacia la Av. Madero a la altura de la catedral, punto donde se instala un pequeño graderío donde el público puede presenciar el paso de los famosos toritos. Este evento consistió en una exhibición de los distintos toritos representativos de las colonias populares donde fueron elaborados. No se trató de un carnaval en el centro histórico, sólo de un evento de exhibición.

Otro hecho que ejemplifica este tipo de celebraciones anuales lo representan los festejos por el aniversario de la fundación de la ciudad de Morelia. Para el 18 de mayo de 2006 se organizó la tradicional *Verbena Popular*. Para

dicho evento se instalaron dos escenarios, uno hacia el poniente, en la esquina que hace la Av. Madero y Nigromante; otro más frente a la fachada principal de la catedral; además de una pantalla gigante en la esquina que hace la Av. Madero y Av. Morelos. El evento dio inicio con la proyección de un documental llamado “Morelia en los inicios del cine”. Posteriormente se presentó una obra de teatro basada en los hechos históricos más relevantes que han tenido lugar en esta ciudad y en el país en general, desde sus inicios prehispánicos como pueblo de Guayangareo, la conquista española, la guerra de Independencia, la lucha entre liberales y conservadores, la Revolución mexicana, hasta nuestros días; resaltando la importancia de personajes importantes originarios de la ciudad que tuvieron que ver en estos hechos. Al finalizar la obra teatral, en este mismo escenario se presentaron bailes folklóricos, representativos de las distintas regiones del estado de Michoacán, entre ellos la “danza de los viejitos”. Le siguió a este evento “El magno concierto Campanas de Catedral”, una reproducción del tradicional encendido de catedral de cada sábado, pero esta vez contando con música en vivo; un grupo de músicos se instaló en el escenario frente a la catedral, mientras un par de trompetistas ejecutaban desde un balcón de uno de los negocios que se encuentran en la parte de en frente. Al término de este evento, se llevó a cabo la tradicional quema del castillo, acto que no llegó a buenos términos debido a la lluvia que se hizo presente la tarde de ese día. Finalmente en el escenario que se situaba hacia el poniente, se presentaba un grupo de danza contemporánea presentando la obra “Jarocho”; este grupo estuvo integrado por veinte bailarines, hombres y mujeres, acompañados por un grupo de músicos, interpretando sones veracruzanos como “La Bruja, Colás y Nicolás, la Bamba”, etc.

En el mes de septiembre dos festejos importantes tienen lugar en el centro histórico: las fiestas patrias y el natalicio de José M. Morelos⁸, fechas significativas donde se llevan a cabo diversas actividades culturales, y donde se presentan

⁸ Celebraciones dentro del ámbito urbano a las que Amparo Sevilla y Maria Ana Portal definen como “conmemoraciones patrióticas y cívicas promovidas generalmente desde el Estado, con miras a fortalecer la identidad nacional y sus instituciones”. Ver Sevilla y Portal, 2005: 367.

artistas foráneos en espectáculos masivos en los distintos espacios públicos del centro histórico⁹.

Como hemos visto, la organización de los eventos más frecuentes, los que tienen lugar de manera semanal, y mensual en el caso del baile popular, corre a cargo principalmente de la Jefatura de Cultura, dando prioridad a los artistas locales para presentarse en los eventos. En cambio, la Dirección de Cultura y la Secretaría de Turismo se encargan de la organización de los eventos masivos con motivo del festejo de fechas representativas del año como las que he señalado. Cabe mencionar que ambas instituciones son dependencias del H. Ayuntamiento de Morelia y entre ellas existe una cooperación en la realización de algunos de los eventos culturales.

Con la organización de estos eventos por parte del H. Ayuntamiento y otras instituciones que trabajan conjuntamente, se busca la visita de los diferentes sectores sociales de la ciudad al centro histórico. El público en la mayoría de los eventos está representado predominantemente por adultos, personas de la tercera edad y niños, la poca asistencia de grupos juveniles es notoria. Quizá este fenómeno tiene que ver con las nuevas configuraciones de la noción de espacio público que trae consigo la globalización; estas nuevas concepciones del ámbito de lo público se extienden a nuevos espacios como las plazas comerciales, lugares muy frecuentados por algunos sectores juveniles de Morelia, lugares de encuentro y socialización a decir de algunos jóvenes que viven en Morelia que piensan al centro histórico como *“lugar para viejitos”*.

Veamos qué pasa con los eventos organizados en otro tipo de escenarios como museos y edificios rehabilitados con fines culturales.

3.3.1.2 Eventos culturales y recreativos en espacios privados de uso público.

A lo largo de la semana, además de los eventos que se llevan a cabo en espacios públicos abiertos como las plazas aledañas a la catedral metropolitana,

⁹ Dentro de este tipo de eventos anuales, un dato importante es que es una ocasión para que algunos comerciantes informales puedan hacer uso de calles y plazas principales, mediante un permiso que significa una remuneración al H. Ayuntamiento.

también se llevan a cabo eventos culturales en otro tipo de espacios públicos como el Museo del Estado, el Museo de Arte Colonial, el Palacio Clavijero, el Teatro Ocampo, el Museo Casa Natal de Morelos y la Casa de la Cultura. En estos espacios se presentan exposiciones temporales, ciclos de cine, se imparten clases de educación artística, se presentan grupos de música tradicional del estado de Michoacán, compañías de teatro y danza, se llevan a cabo recitales, conferencias y coloquios. Estos son ejemplos de eventos organizados por parte de la Secretaria de Cultura y el Gobierno del Estado de Michoacán.

El Museo del Estado cumple con una importante labor de difusión cultural entre visitantes nacionales y extranjeros, además de que por medio de algunos programas imparte educación artística entre estudiantes de nivel primaria principalmente.

Se ubica frente al Jardín de las Rosas, instalado en una vieja casona que en algún tiempo fungió como área de camerinos de su vecino Teatro Ocampo, tiempo después como casa habitación, y finalmente fue habilitado como museo por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas; en la actualidad es uno de los museos más importantes del centro histórico y de la ciudad de Morelia.

Día con día abre sus puertas para que visitantes nacionales y extranjeros visiten sus salas, cuyo tema principal es la conformación del estado de Michoacán desde la época prehispánica y su actual división en regiones culturales.

A lo largo de la semana, por las mañanas recibe la visita de cientos de alumnos de escuelas primarias de la ciudad y del interior del estado de Michoacán. A estos alumnos se les proporciona información acerca del museo mediante un recorrido por cada una de sus salas, posteriormente salen del lugar guiados por una de las personas que labora en el museo para acompañarlos en un recorrido en tranvía por los puntos más importantes del centro histórico; al regreso de este recorrido se lleva a cabo en el patio del museo una sesión de expresión corporal y finalizan las actividades con la elaboración de un trabajo manual en uno de los salones del edificio. A eso del medio día termina la atención al grupo de niños, quienes se despiden de manera alegre del personal que los ha

atendido que normalmente en este momento ya se encuentra a la espera un grupo de estudiantes más.

Otro programa de eventos culturales que se lleva a cabo en este museo es el nombrado *Arte, Historia y Tradición Popular* que se realiza cada miércoles en punto de las 19:00 horas con el objetivo de difundir las tradiciones propias del estado. Dentro de este programa de eventos se presentan grupos de música y danza tradicional michoacana (pirekuas), teatro de títeres, concursos de trajes regionales, y otros artistas locales. Sin duda las fechas en que se reúne mayor número de público son el aniversario de la fundación del museo, el levantamiento del nacimiento -donde se presenta un grupo de visitantes de pueblos circunvecinos que recrean el evento de forma tradicional- y en la presentación del torito de petate –con la presencia de personas de Tarímbaro, lugar cercano a la ciudad de Morelia donde se elaboran los “mejores toritos”, a decir de la opinión pública. Ningún evento en este lugar tiene costo alguno para el público asistente, por el contrario, cada miércoles se ofrece “aunque sea un vaso de agua” a los visitantes –en palabras de una de las personas que laboran en el museo-. Tanto el programa de atención a grupos de estudiantes de manera gratuita como los eventos semanales, son claro ejemplo de la colaboración de los poderes locales en el ámbito de la difusión cultural, pues este museo es dependiente de la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán.

El Museo de Arte Colonial se encuentra a un costado de la Plaza del Carmen y cerca de la Casa de Cultura. Cuenta con una colección de cristos elaborados en diferentes materiales y pinturas de carácter religioso, cuya importancia radica en que en ellas se plasma la originalidad del barroco novohispano, de las cuales recientemente se ha elaborado un manual. En este lugar se lleva a cabo el programa *Coloquios*, los días jueves en punto de las 19:00 horas, reuniendo a público en su mayoría interesado por el tema artístico por pertenecer a diferentes niveles intelectuales, entre ellos maestros, estudiantes, pintores y escritores de la ciudad.

El Museo-Casa natal de Morelos, además de exhibir en sus salas una colección de reliquias-insignias que pertenecieron al “Siervo de la Nación”, Don

José María Morelos y Pavón, proyecta en una de sus salas ciclos de cine los días martes a las 17:00 y 19:00 horas, mediante el programa *Cine Club*, proyectando cintas de renombre del cine nacional e internacional. El acceso a la proyección de las películas tiene un costo de \$5.00.

El Palacio Clavijero es escenario de exposiciones temporales, por ejemplo “Leonardo Da Vinci y la Música” que tuvo lugar en el mes de junio y julio del 2006, la exposición de “Arte Cubano” en enero del 2007 y el “Festival Internacional de Ajedrez” en febrero del mismo año, reuniendo gran número de asistentes de todas las edades; además se lleva a cabo otro tipo de eventos como conferencias, ciclos de cine y otras actividades sin costo alguno.

En el teatro Melchor Ocampo, uno de los principales teatros de la ciudad, se llevan a cabo festivales de danza, obras de teatro y la Orquesta Sinfónica de Michoacán que se presenta cada mes. Una observación en este espacio, es que el público asistente está representado por personas de clase media-alta y otro grupo de profesores y alumnos de distintas tendencias artísticas, como danza y música.

Por último, un lugar importante para la difusión cultural es sin duda la Casa de Cultura, lugar donde tienen lugar congresos, conferencias, charlas, además de que aquí se imparten clases de baile, pintura, es punto de reunión de grupos de la tercera edad unidos por el gusto a la música y el baile. (ver cuadro 1).

Como hemos visto en este capítulo para el caso del centro histórico de Morelia Michoacán, el proceso de patrimonialización contó con las características planteadas por Llorenç Prats, pasando en primer término por la valoración de elementos simbólicos en la memoria colectiva de los morelianos y la puesta en valor por parte del gobierno federal al declarar Zona de Monumentos Históricos, para que posteriormente fuese declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO. Tiempo después surge la participación de las principales instituciones de nivel federal, estatal y municipal, las cuales tienen entre sus funciones poner en práctica los instrumentos legislativos y técnicos, así como la difusión del centro histórico mediante la organización de eventos culturales.

Por su parte, algunos sectores de la población moreliana y visitantes nacionales y extranjeros, se convierten en usuarios de los espacios públicos del centro histórico como lugar de descanso, recreación, disfrute y difusión cultural a lo largo de la semana.

Como lo hemos venido viendo con otros autores en el capítulo *El discurso alterno del patrimonio cultural*, cuando surgen conflictos sociales aparece un discurso alterno al discurso hegemónico que rodea al patrimonio cultural, un campo de ruptura y diferenciación social que excluye a ciertos sectores sociales de los usos del patrimonio cultural.

Veamos de qué manera se lleva a cabo este proceso de tensión social en el caso del centro histórico de Morelia Michoacán entre los diferentes estratos que componen la sociedad y que se encuentran de forma cotidiana en este espacio urbano.

Sin embargo, como dice Prats, y como hemos visto en otros capítulos:

...el patrimonio local tiene, tarde o temprano, una cara oscura, que se manifiesta cuando la población se enfrenta a problemas acuciantes, como..., crecimientos demográficos súbitos y de una magnitud suficiente como para cuestionar los discursos identitarios preexistentes..., o cualquier otro factor de conflictividad exógeno. En estos casos, la memoria compartida y el discurso patrimonial tienden a cerrarse en sí mismos, a tornarse monolíticos y ortodoxos y a convertirse, en definitiva, en poderosos mecanismos de exclusión y de negación de la realidad... Podríamos decir, consecuentemente, que el patrimonio local contiene en sí mismo grandes oportunidades y grandes amenazas para el desarrollo y el bienestar de la población (Prats, 2005: 27-28).

CUADRO 1: Eventos culturales organizados en el centro histórico de Morelia.

PROGRAMA	TIPO DE EVENTO	FECHAS	ORGANIZACIÓN
"HAS DEL CENTRO TU DOMINGO"	Concierto de Metales Yesterday (Cover The Beatles). "Josefina y la niña sin imaginación" (Obra de Teatro). "La Flauta Mágica de Mozart" (Teatro de títeres). Charly Padilla (Trova). Claudio y su Son (salsa). "Sociedad Michoacana de Maestros de Danza" (tango y danzón).	Domingo "Plaza de Armas"	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo Municipal y Oficina de Cultura y Civismo.
"ENCENDIDO DE CATEDRAL"	Luz y Sonido en la Catedral Metropolitana	Sábado "Av. Madero"	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo Municipal y Oficina de Cultura y Civismo.
"ÉPOCA DE ORO"	Baile Popular, Orquesta de Florentino Arévalo	Primero y Tercer Jueves de cada mes. "Plaza Presidente Juárez"	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo Municipal y Oficina de Cultura y Civismo.
FESTIVAL "EL TORITO DE PETATE"	Recorrido-Exhibición de los "Toritos de Carnaval"	18 de febrero Plaza Valladolid-Av. Madero.	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo y Cultura, Casa de las Artesanías.
"VERBENA POPULAR"	Festejo Aniversario de la Fundación de la Ciudad.	18 de mayo A. Madero	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo y Cultura.
"NATALICIO DE MORELOS"	Aniversario Natalicio de José M. Morelos y Pavón	30 de septiembre	H. Ayuntamiento de Morelia, Secretaría de Turismo y Cultura.
"ARTE, HISTORIA Y TRADICIÓN POPULAR"	"Música y Danza Tradicional Purépecha." "Levantamiento del Niño Dios" "Fiesta de Carnaval "Torito de Petate de Tarímbaro" "Presentación del disco, "Ligereza: donde cabe el mundo" "Choque de dos mundos". Teatro de Títeres	Miércoles Museo del Estado	Museo del Estado y Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado.
"COLOQUIOS"	Presentación del Libro-Catalogo de pinturas del Museo de Arte Colonial. Ciclo: Restauración del Patrimonio.	Jueves Museo de Arte Colonial	Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado y Museo de Arte Colonial.
"MARTES DE CHARLAS"	Ciclo de Conferencias "Folklor Michoacano". Música Tradicional Michoacana.	Mayo de 2006	Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado, Casa de la Cultura de Morelia.
"CINE CLUB"	Ciclo: Simplemente Marilyn (Marzo 2006) Ciclo: Vida y obra de Jesucristo (Abril 2006) Ciclo: Western y erotismo (Mayo de 2006) Ciclo: Los tres renglones torcidos de la fe (Febrero 2007)	Martes Museo-Casa Natal de Morelos	Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado y Casa Natal de Morelos.
FESTIVAL DE DANZA.	Intercambio Nacional de Creación Coreográfica de Escuelas de Danza Contemporánea. Compañía Querétaro. Concierto Orquesta Sinfónica de Michoacán.	Mayo de 2006 Febrero de 2007 Teatro Ocampo	Secretaría de Cultura, UMSNH, Escuela Popular de Bellas Artes, Gobierno del Estado.
EXPOSICIONES	Leonardo Da Vinci y la Música. Arte Cubano Festival Internacional de Ajedrez	Junio-Julio de 2006 Enero de 2007 Febrero de 2007 Palacio Clavijero	Secretaría de Cultura, Secretaría de Turismo, Gobierno del Estado de Michoacán, H. Ayuntamiento de Morelia.

3.4 Conflicto social en el centro histórico de Morelia, Michoacán

El centro histórico de Morelia, además de ser un espacio para la recreación y el disfrute de la ciudadanía y de visitantes nacionales y extranjeros, manifiesta en la actualidad diversos problemas que van desde el plano social e institucional hasta el plano urbano.

La presencia de diferentes sectores sociales de una población heterogénea que entran en contacto en un mismo espacio, representan diferentes intereses con respecto al acceso a los bienes culturales que se encuentran en el centro histórico de la ciudad de Morelia.

Un fenómeno que se vive constantemente en las calles y plazas públicas del centro histórico es la apropiación política por parte de sectores populares manifestándose contra el Estado; dentro de este hecho se observan diversos grupos en tensión, confrontándose manifestantes políticos que se apropian del espacio público con automovilistas, comerciantes y usuarios del transporte público cuya ruta de circulación es interrumpida.

El desalojo del comercio ambulante del centro histórico y su reubicación en plazas comerciales como medida de solución a la apropiación del espacio público en las principales calles y plazas del primer cuadro de la ciudad ha sido uno de los conflictos sociales más importantes que ha vivido esta ciudad; una solución deficiente, a decir de los comerciantes que tienen bajas en sus ventas de hasta más del 50% de los ingresos que obtenían anteriormente en “la calle”.

Por otro lado, el uso social que hacen sectores juveniles en espacios públicos tiende a ser expulsado hacia las periferias del centro histórico, incluso hacia las periferias de la ciudad, en el caso de los centros nocturnos donde cada fin de semana se reúnen grupos de jóvenes que se caracterizan por el gusto por la música *reggae* y el graffiti.

Por último, la cantidad de inmuebles en deterioro dentro del primer cuadro de la ciudad, para algunas personas representan “mala imagen” para el turismo, otro de los conflictos que vive actualmente el centro histórico de Morelia. Este estado de deterioro en que se encuentran varios de los inmuebles

dentro del perímetro de Zona de Monumentos representa un doble conflicto: entre propietarios de inmuebles y poderes locales, en lo que respecta a los criterios de restauración; y un conflicto a nivel institucional, entre instituciones locales y asociaciones civiles y organismos de nivel federal, en cuanto a las políticas de aplicación de las medidas de restauración en los inmuebles y plazas del centro histórico.

3.4.1 Apropiación política del espacio público. Marchas, mítines y plantones

El centro histórico, principalmente en la Avenida Madero, una de las arterias viales más importantes de la ciudad, y las calles y plazas circundantes al Palacio de Gobierno Estatal, representan un espacio de manifestación política mediante constantes marchas, mítines y plantones por parte de distintos sectores de pobladores de la ciudad y de distintas regiones del estado de Michoacán. Organizaciones magisteriales, estudiantiles y sindicales, constantemente se “apropian” de espacios públicos como las avenidas y plazas del centro histórico como una manera de manifestar sus inconformidades ante el gobierno estatal.

Este fenómeno no es algo nuevo en la ciudad. La historia de las primeras apropiaciones políticas por parte de diversos sectores sociales se remonta a más de un siglo de distancia cuando la ciudad:

...se consolidó como el centro político más importante del Estado de Michoacán. [Por ejemplo, en] 1827 se vio amenazada con su toma por las milicias cívicas que exigían al congreso la expulsión de los españoles. [Otro hecho significativo se lleva a cabo] en varias ocasiones durante el siglo XIX... [cuando surge la] amenaza de toma de la ciudad por los campesinos de las comunidades y pueblos aledaños víctimas de despojos de sus tierras. [A mediados de los años veinte, los movimientos estudiantiles hacen su aparición en escena, cuando] estudiantes nicolaitas¹⁰ en venganza de la muerte del líder agrario nicolaita Isaac Arriaga, apedreaban los Colegios Particulares confesionales de la localidad... [En épocas posteriores] los estudiantes a los que denominaban

¹⁰ Alumnos pertenecientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), colegio que goza de cierto prestigio en el estado de Michoacán.

'Bolcheviques', se apoderaban de templos y antiguos edificios del clero para transformarlos en Casas de Estudiantes y Bibliotecas Públicas. [En la época posrevolucionaria], fuerzas políticas sociales emergentes [representadas por] la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo... al celebrar sus Congresos o Convenciones invadían las calles y el centro histórico de la colonial Morelia, ante los rostros incrédulos y desencajados de los hacendados, comerciantes y burócratas morelianos. [Con la llegada de la idea de la democracia en el país, organizaciones estudiantiles protagonizaron escándalos] apoderándose de edificios, apedreando oficinas públicas, vehículos y motocicletas policíacas o simplemente burlándose de los 'mochos' de la ciudad, los miércoles de ceniza o en otra fecha religiosa importante. [Finalmente, con el crecimiento de la ciudad, la apropiación de las calles por parte de] colonos que exigen agua, luz y drenaje [vino en aumento] (Hernández Díaz, 1991, 42-45).

En la actualidad estos hechos se recrean constantemente. No es raro para la población escuchar que la avenida Madero *está tomada* y ver la circulación automovilística desviándose por calles aledañas buscando otras opciones viales.

Organizaciones magisteriales como la Sección VXIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, movimientos sociales como Antorcha Campesina, la organización Francisco Villa, sindicatos laborales de la ciudad y de distintas regiones del estado como mineros, obreros y transportistas, así como organizaciones estudiantiles pertenecientes a *la casa del estudiante* de Morelia¹¹, la Izquierda Universitaria, constantemente hacen uso de los espacios públicos en protesta ante el gobierno estatal. Organizan marchas por las principales avenidas, mítines frente al palacio de gobierno estatal o plantones en la Plaza Melchor Ocampo, ocasionando diferentes opiniones al respecto, desde la aceptación de algunas personas, pasando por la resignación de transeúntes y automovilistas, hasta el rechazo de otros tantos.

Las protestas que lanzan estos sectores sociales ante el gobierno estatal van desde el alza a las tarifas en el transporte público (estudiantes), mejoras en cuanto a servicios urbanos en las colonias periféricas de la ciudad (Movimiento Antorchista y Francisco Villa), mejora de las condiciones laborales y violación a los contratos colectivos de trabajo (obrerros, magisterio, mineros) o protestando ante actos de represión hacia sectores populares de otras partes del país como los

¹¹ Dependientes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

hechos ocurridos en el pueblo de Atenco en mayo de 2006 (la Otra Campaña EZLN).

A continuación cito algunos de estos ejemplos.

Era la mañana del 31 de mayo del 2006 y la congestión automovilística típica de un día de marchas se hacía notar en la Avenida Madero. Por la mañana, numerosos grupos de manifestantes se congregaban en cuatro puntos de la ciudad para marchar hacia el centro histórico. Los puntos citados fueron la salida a Salamanca hacia el norte del centro histórico, la Casa de Gobierno Estatal hacia el lado sur, la unidad deportiva Venustiano Carranza hacia el oriente y el punto conocido como Tres puentes hacia el poniente; mientras en los lugares circundantes a la plaza de Armas decenas de autobuses se estacionaban, impidiendo el paso a la circulación automovilística y obligando a policías de tránsito al desvío de la misma por calles aledañas. Al filo del medio día las “cuatro columnas” de manifestantes llegaban con algunos minutos de diferencia al lugar citado para el mitin que se instaló frente al Palacio de Gobierno donde se encontraba un templete y algunos líderes de la Sección XVIII del SNTE dando la bienvenida a miles de “profesores” de diferentes regiones del estado que se congregaban a lo largo de la Plaza Melchor Ocampo y algunos otros en la Plaza de Armas. Así, la marcha que terminaba en ese punto donde el mitin tenía lugar, más tarde se convirtió en un plantón que se extendió por espacio de tres días, manteniendo cerrado el acceso al punto que representa el corazón del centro histórico y de la ciudad de Morelia en general.

Al surgir una “toma del centro histórico”, por parte de estudiantes de escuelas de Morelia, las opiniones son muy diversas entre la población. Por ejemplo, el 17 enero del 2007, la Izquierda Universitaria colocó barricadas en algunas de las principales avenidas del centro histórico, en protesta al alza de la tarifa en el transporte público. Algunos automovilistas intentaron violar las barricadas, retirando piedras. Un transeúnte comentaba: *“Cómo somos necios, provocándolos... ahora, pues es beneficio para el pueblo, si no lo hacen los estudiantes, ¿Quién lo va a hacer?”* Mientras dos señoras que presenciaban el acto comentaban: *¿para que hacen tanto relajo, si de todos modos [la tarifa] va a*

quedar en los \$5.00? Al final, el automovilista tuvo que buscar otra opción vial. La toma se extendió tres días con sus noches.

A los dos ejemplos citados anteriormente añadiré uno más que trata de marchas y mítines que se extienden por unas horas solamente. El 27 de abril de 2006, diferentes grupos de manifestantes de congregaban frente al Palacio de Gobierno entrado el medio día. La Sección XVIII del SNTE, la organización Francisco Villa e integrantes de la sección obrera 216, se manifestaban en contra de sus condiciones de salud y laborales ante el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel, Gobernador en ese tiempo del estado de Michoacán. El mitin tuvo una duración aproximada de tres horas.

Según los hechos de este tipo observados, la apropiación política del espacio público por parte de los sectores manifestantes no tiene como finalidad apropiarse de forma definitiva de un espacio o territorio; se trata de la ruptura momentánea de manera simbólica a un orden establecido por el discurso hegemónico de la ciudad y el Estado con respecto a un lugar que representa una fuerte carga simbólica como lo es el centro histórico y sus espacios públicos.

El uso social que hacen de los espacios públicos estos sectores no es sólo una forma de manifestarse ante las autoridades estatales, sino también hacia otros sectores sociales de la ciudad –como automovilistas, sectores de clase alta, el turismo nacional y extranjero y comerciantes, por citar algunos ejemplos-, quebrantando el orden establecido al apropiarse de las avenidas, cortando la circulación automovilística e impidiendo que los principales hoteles y restaurantes reciban clientela por unas horas o extendiéndose por algunos días; al congestionarse la Av. Madero con las marchas, el tranvía turístico se detiene ante la multitud ante la mirada atónita de los turistas que en ese momento se encuentran conociendo los lugares representativos del lugar; los autos dan vueltas en “u” para buscar otras alternativas, incluso circulando en contrasentido. El transporte público también se ve obligado a buscar otras alternativas, ante la molestia de los pasajeros. Con los mítines y plantones retornan por unas horas (o por algunos días en el caso del mitin que se convirtió en plantón) los comerciantes ambulantes, ante la molestia de los comercios establecidos que experimentan

bajas en las ventas. Además, los grupos de reggae que se presentan en estos eventos en apoyo a los manifestantes, pueden consumir bebidas embriagantes en la misma puerta del Palacio de Gobierno Estatal.

En el caso de los grupos manifestantes, se trata de sectores populares que pugnan por ciertos intereses grupales, laborales y gremiales ante el Estado, solicitando el “mejoramiento de las condiciones de vida material del suelo, vivienda, servicios, y por las libertades democráticas y políticas de los colonos, inquilinos, pequeños comerciantes y solicitantes de tierra urbana” (Enzástiaga, 1991: 5)

El motivo principal de apropiarse de estos espacios públicos, “nos hacen recordar lo que verdaderamente ha sido y es [la ciudad de Morelia]: Asiento de los poderes del Estado, principal escenario y centro político de los morelianos” (Hernández Díaz, 1991: 45).

Cabe señalar que en ninguno de los actos de manifestación política existió el uso de la fuerza pública por parte de las autoridades municipales y estatales para desalojar a las personas manifestantes, ni tampoco algún tipo de riña entre manifestantes y pobladores o automovilistas; todo se quedó en opiniones.

Además de estas formas de manifestación, algunas de las principales plazas y espacios de congregación de la ciudad –como lo es la Plaza Valladolid y la misma Avenida Madero a la altura del palacio de gobierno- fueron escenario de los eventos realizados por parte de partidos políticos con miras a las elecciones presidenciales del 2007. Los principales partidos políticos, PRI, PAN Y PRD, realizaron un evento de “cierre de campaña” en el centro histórico, los dos primeros en la plaza Valladolid, el último frente al palacio de gobierno, congregando a miles de personas.



Mapa 3: Uso y apropiación política del espacio público en el centro histórico de Morelia Michoacán.

3.4.2 Reubicación del comercio informal

Hasta hace algunos años, las calles y plazas del centro histórico de Morelia se caracterizaron por albergar al comercio informal, semifijo o ambulante. El uso que hacía este sector social de los espacios públicos constituía para algunas personas una de las principales patologías en el centro histórico de la ciudad, debido a la amenaza que representaba para el patrimonio edificado, contribuyendo al deterioro de inmuebles y plazas, además de que constituía un impedimento para el disfrute del patrimonio cultural, quitando visibilidad de algunos edificios y plazas importantes; al mismo tiempo, impedía el tránsito peatonal por las banquetas, contribuía al congestionamiento automovilístico y en general afectaba la imagen urbana de esta zona de la ciudad de Morelia.

La ocupación de los puestos ambulantes comenzaba en la Avenida Madero, a la altura de la Biblioteca Jesuita, siguiendo por la misma avenida, consumiendo las principales plazas –de Armas y Ocampo-, los portales frente y detrás de Catedral, hasta llegar a uno de los principales puntos de ocupación que fue la Plaza Valladolid, siguiendo calle abajo y formando una enorme serpiente multicolor¹² compuesta por miles de puestos que exhibían artículos de todo tipo, como comida, ropa, discos compactos, artículos electrónicos, etc.

Como medida tomada por el H. Ayuntamiento, en junio de 2001 se desaloja al ambulante, reubicando “a unos cuantos”¹³ de ellos en 8 plazas comerciales, de las cuales cinco se ubican dentro de la zona de monumentos. Este hecho se traduce en conflicto debido a que, como medida de solución tomada por parte de los poderes locales, hoy en día parece no haber sido la adecuada, según la opinión de algunos locatarios, pues sus ventas han disminuido hasta en un 70% en relación con “*lo que se vendía en la calle*”, además de que en algunas plazas como Humbolt, Allende y San Juan que se encuentran un tanto retiradas de la zona central, más de la mitad de sus locales han sido cerrados.

Según el Sr. Domingo Lemus, quien labora en la oficina del INAH Michoacán, existe la posibilidad de un regreso de los ambulantes a ocupar nuevamente las calles del centro histórico si el gobierno no busca mecanismos para combatir este nuevo conflicto. “Debe de haber alguna forma para solucionar esta situación. Crear otros espacios más viables. El gobierno dice que los van a poner en lugares donde la gente tenga que ir forzosamente a hacer algún trámite de gobierno para que sea obligada la entrada a la plaza”¹⁴. Para el segundo periodo de trabajo de campo, a la entrada de las plazas comerciales se exhibían pancartas invitando a la población a pagar sus impuestos en oficinas que fueron rehabilitadas al interior de las plazas. Sin embargo, la poca asistencia de personas seguía siendo notoria.

¹² En palabras del historiador Ramón Sánchez Reyna.

¹³ A decir de una persona entrevistada en septiembre de 2007, quien no alcanzó cabida dentro de este programa de reubicación, por lo que se incorpora a una de las organizaciones de comerciantes para conseguir un lugar en los tianguis que recorre la ciudad a lo largo de la semana.

¹⁴ En palabras del Sr. Domingo Lemus, INAH Michoacán, entrevistado el día 8 de julio de 2006.

En la actualidad se manifiestan dos tendencias importantes dentro de este caso, opiniones contradictorias entre sí con respecto al uso utilitario o comercial de los bienes culturales por parte los pobladores morelianos. Por un lado se encuentran los comerciantes establecidos en inmuebles cercanos a la plaza principal, ejerciendo un comercio permitido conforme a la ley; asimismo hay personas que comparten la idea de que el comercio informal atenta contra el patrimonio edificado. Por el otro, existen comerciantes que pertenecieron a ese grupo de ambulantes y que ahora forman parte de las diversas asociaciones reubicadas en plazas comerciales dentro del perímetro de Zona de Monumentos, pero retirados de la zona de tránsito del centro histórico, experimentando enormes bajas en sus ventas. La primera de estas tendencias pertenece al discurso hegemónico de patrimonio cultural, representado por el comercio establecido, incluso por empresas trasnacionales y un grupo de restauranteros y grandes negocios ubicados en la parte circundante a la catedral metropolitana, los arcos y plazas vecinas; por el otro lado, un grupo personas que pertenecen a sectores populares de la ciudad, un discurso alterno del patrimonio cultural, una clase media y baja que reclama por un lugar en el centro histórico para llevar a cabo su trabajo.

Teniendo este caso en cuenta cabría preguntarse, ¿la población en general posee libre acceso a los usos utilitarios o comerciales de los bienes culturales? Si bien es cierto que en fechas importantes del año los ambulantes regresan a ocupar las calles y plazas del centro histórico, ¿podemos pensar que es una medida suficiente?, ¿quién se beneficia de los ingresos que se obtienen del turismo nacional y extranjero que visita la ciudad de Morelia y su centro histórico? Y sobre todo, ¿cómo pensar que se puede mediar esta tensión de ideas que poseen ambas partes, planteando un modelo de política cultural que haga participe a la población en general dentro de asuntos económicos basados en el patrimonio cultural?

Dentro de este caso creo que se ha dejado de lado un aspecto importante que es la dimensión cultural del ambulante o comercio semifijo. Esta forma de comercio no es una tradición nueva, sino con arraigados orígenes en la época

prehispánica, actividad que puede ser considerada como un uso restringido en la urbe desde la época colonial debido a las condiciones en que surge la ciudad de Guayangareo como una ciudad planeada para ser habitada por pobladores españoles, a diferencia de otras ciudades conquistadas como la antigua Tenochtitlan, lugar donde se llevaba a cabo dicha actividad comercial.

El ambulante en este sentido puede ser visto desde el punto de vista cultural, como modo de vida representativo de nuestro patrimonio cultural intangible. La convivencia entre sectores sociales en este sentido podría lograrse con la inclusión del comercio informal a los usos permitidos en el centro histórico, de manera controlada por los poderes locales encargados de la preservación física de plazas y edificios, haciendo a los sectores populares partícipes del patrimonio cultural con fines comerciales, preservando esta expresión cultural y enriqueciendo el patrimonio cultural local. Dicha inclusión podría llevarse a cabo por medio de un plan conjunto entre asociaciones de comerciantes, poderes locales y población en general, un plan serio basado en estudios históricos de ocupación de las plazas y espacios públicos de la “Vieja Ciudad” por parte de sectores populares para fines comerciales, una tradición que con el paso y las nuevas exigencias del tiempo se ha perdido: el tianguis semanal, expresión cultural propia de nuestro patrimonio cultural.



Mapa 4: El comercio informal en el centro histórico de Morelia Michoacán y su reubicación en plazas comerciales.

3.4.3 Uso de grupos alternos: sectores juveniles en el centro histórico de Morelia, Michoacán

Existe en el centro histórico de Morelia otro tipo de usos sociales: los usos y expresiones culturales que se llevan a cabo por parte de sectores populares juveniles, cuyas manifestaciones tienden a ser rechazadas por atentar contra un orden establecido y el discurso hegemónico del patrimonio cultural.

Para José Agustín, la contracultura alude a "...manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante, del < sistema >. También se llama cultura alterna o de resistencia" (Agustín, José, 2004: 16).

Margarita Vázquez Díaz afirma que existe una relación estrecha entre el carácter popular y la noción de pueblo cuando “pequeños grupos en movimiento y las redes que van entretejiendo..., [así como las formas en que se manifiestan], resultan una amenaza contra un orden establecido” (Vázquez Díaz, 2003: 31).

Dos casos ejemplifican lo planteado por estos autores en su definición de contracultura en el centro histórico de Morelia. Por un lado, se encuentran grupos de graffiteros que ven en las paredes de cantera rosa de este lugar un medio de expresión antisistémica. Y por un lado, existe la presencia de grupos juveniles pertenecientes a sectores populares de la ciudad cuyos gustos musicales son un medio de expresarse ante el discurso hegemónico y que reclaman espacios privados como escenarios de socialización.

Es notable la presencia de graffiteros en las calles del centro histórico, pues las paredes de cantera lucen diversas firmas, signos, símbolos que estas personas han dejado a su paso. Según Margarita Vázquez, existen tres vertientes graduales del graffiti, que van desde el *tag* o firma, las *bombas*, hasta llegar a los *murales*¹⁵. En el centro histórico estas expresiones se observan principalmente por medio del tag o firma, que es el sobrenombre por el que se reconoce el graffitero dentro de su *crew* o banda.

En su estudio nombrado “*Graffiteros de Morelia*”, esta autora describe a los grupos de graffiteros o *crew*, como comunidades cerradas, con códigos y características propias que tienen que ver con el rechazo a un orden establecido o un grupo social hegemónico. En este sentido, “los graffiteros se enfrentan con una necesidad que les resulta apremiante por marcar un territorio propio..., [así como] trascenderlo y dejar constancia de su existencia más allá, ganan la ciudad para sí y dejan testimonio de su paso por la urbe” (Vázquez Díaz, 2003: 66), marcando un territorio mediante pintas en espacios públicos que son utilizados por ellos como espacios de expresión, como forma de manifestar sus ideas contraculturales ante un orden establecido y ante otros sectores sociales de la ciudad.

¹⁵ Para más información al respecto consultar la clasificación que hace Margarita Vázquez Díaz acerca de las vertientes del graffiti en su trabajo *Graffiteros de Morelia*.

El centro histórico de la ciudad de Morelia representa para el graffitero un espacio a conquistar por representar un orden establecido, asociado con el uso por parte de cierto sector social de clase media y alta, un espacio *difícil* porque las reprimendas son más fuertes “*si te encuentran rayando en cantera*” –en palabras de un graffitero de Morelia entrevistado en febrero de 2007.

Quizá las pintas que aparecieron durante el periodo de trabajo de campo en lugares importantes del centro histórico como lo es la Biblioteca Jesuita o el Acueducto, responden a la lógica que esta autora maneja mediante el testimonio de un graffitero: “A mayor dificultad e ilegalidad, mayor reconocimiento... Un espacio que tiene más dificultad es obvio que es un reto más grande, te vuelves mejor, más popular, mejor entre la misma sociedad de graffiteros... Entonces, rayar en un lugar más difícil quiere decir que eres mejor” (Vázquez Díaz, 2003: 74-85).

Durante este periodo de investigación, aconteció el caso de un joven arrestado en el momento de *rayar* el Acueducto de Morelia, hecho que puso en evidencia lo antes citado: lugares del centro histórico como espacios difíciles de conquistar para el graffitero. Y es que con anterioridad otro graffitero había dejado plasmada su obra en este mismo lugar, por lo que un segundo graffitero intentó repetir la hazaña, siendo capturado por las autoridades de la ciudad.

Otra expresión contracultural en el centro histórico de Morelia está representada por el uso que hace un sector juvenil importante de la ciudad, intentando hacer suyos ciertos espacios públicos dentro del centro histórico. En la zona centro de Morelia, se encuentran múltiples restaurantes, bares y cafés, principalmente a lo largo de la avenida más importante, la Avenida Madero. Particularmente los fines de semana la población juvenil se da cita en estos lugares. Los múltiples centros nocturnos son diferenciados por gustos, según el tipo de público que reciben. Muchos de ellos son preferidos por el turismo, otros por jóvenes de clase alta y media y algunos más por grupos homosexuales o divididos por gustos musicales, dependiendo del grupo musical que se presenta habitualmente en el lugar o el tipo de música grabada que se proyecta.

En particular, son dos los lugares donde se da cita un público con gustos, comportamientos y características culturales específicas: los bares *Mukai* y *Da Roots* con sus *viernes de reggae*, donde se da cita de manera regular el público perteneciente a sectores populares de la ciudad.

En estos lugares se consume cerveza de forma permitida y se distribuyen y se consumen drogas de forma clandestina, bajo ritmos de música reggae; abren sus puertas al público por la tarde a lo largo de la semana. Cada día viernes cuando entrada la noche hace su aparición un joven que carga al hombro una carpeta con CDS pirata. Se dirige a una pequeña torna mesa instalada en lo que podría ser un escenario o pequeño templete que se encuentra en un lugar específico del bar. Esta es la principal atracción de los “Viernes de Reggae”: la aparición del DJ “Caras” y la manera en que *pincha* los ritmos jamaicanos que caracterizan al lugar los fines de semana. Eventualmente se presentan DJs provenientes del Distrito Federal, así como grupos de reggae nacionales y extranjeros, ocasiones donde también se presentan bandas o DJs locales. El público de este lugar en viernes se compone por jóvenes pertenecientes a sectores populares de la ciudad de Morelia, los cuales mediante las letras de las canciones, su comportamiento en el lugar, expresan ideologías antisistémicas.

Las peleas entre bandas o pandillas de la ciudad, conflictos entre los encargados del bar y los vecinos del lugar a causa del ruido y las pintas o graffitis que plasmaban los grupos de jóvenes asistentes en las paredes cercanas al lugar, así como destrozos en el bar, son algunos de los motivos por los cuales el uso que hacen de un inmueble del centro histórico no es del todo aceptado, además de que el público asistente, predominantemente perteneciente a bandas de cholos, se caracteriza por cierta fama debido a su conducta vandálica y de rechazo a las expresiones de orden de la cultura hegemónica.

Durante el periodo de trabajo de campo los dos bares fueron cerrados, uno de ellos de forma definitiva, el otro tuvo que cambiar su programación de eventos, eliminando los *viernes de reggae*, por tal motivo, el público que se daba cita en el lugar fue reemplazado por pequeños grupos de jóvenes provenientes de

vertientes musicales underground que antes no asistían, tal es el caso de jóvenes con gusto por la música dark y metaleros¹⁶.

Tal vez una de las características específicas que transmite el graffiti y la música reggae sea su carácter contracultural, situación que de algún modo impediría la conciliación entre instituciones de gobierno de la ciudad de Morelia y los sectores populares juveniles. Sin embargo, por medio de organismos como el Instituto de la Juventud, sería posible integrar dentro de la agenda cultural del centro histórico a estos grupos mediante incentivos como la organización de eventos musicales, concursos de graffiti, abriendo la posibilidad para el desarrollo de la creatividad y como manera de crear espacios de convivencia para los jóvenes dentro del centro histórico.

3.4.4 Problemas Urbanos

El crecimiento de la ciudad de Morelia Michoacán y el aumento de la población han traído consigo problemas urbanos en el centro histórico, lugar planeado en el pasado para fines ajenos a los que experimenta en la actualidad. Dentro de estos problemas podemos citar “los nuevos modos de vida, las bogas restauradoras y las oleadas de turismo” (Chanes Nieto, 1999: 58), además de otras actividades que favorecen a fines utilitarios.

El centro histórico de Morelia en la actualidad pasa por algunos de estos problemas, tales como el deterioro de la imagen urbana que presentan varios edificios que se encuentran en malas condiciones de preservación y en algunos casos abandonados al paso del tiempo; por otro lado se encuentra el cambio de uso del suelo promovido por fines comerciales en esta zona; y por último, se experimentan actualmente conflictos institucionales causados por el intento de construir estacionamientos públicos debajo de algunas de las plazas aledañas a la catedral y otros templos importantes dentro del centro histórico como solución al congestionamiento vial.

¹⁶ Para una consulta más amplia acerca de la organización interna de estos sectores populares juveniles de la ciudad de Morelia, recomiendo consultar la tesis de licenciatura titulada *La*

Las condiciones de deterioro en las que se encuentran algunos de los inmuebles dentro de la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Morelia, según la opinión de algunas personas que ven cómo con el paso del tiempo estos inmuebles se convierten en “basureros, espacio para el graffiti y para pegar propaganda de todo tipo en sus fachadas”, dando mala imagen para el turismo y las personas que visitan el lugar. A lo largo de las calles es notorio el abandono y el paso del tiempo que se representa en algunos de los inmuebles. Algunos de estas construcciones están en venta, sobre todo en zonas más comerciales, como por ejemplo la calle de Allende, con precios que rebasan el millón de pesos. En cambio en zonas menos comerciales como la parte Este del centro histórico, muchos inmuebles están abandonados y consultando con los vecinos, algunos ni saben de sus dueños. Para Manuel González Galván, este tipo de inmuebles constituyen “otra forma de contaminación óptica, mortal para la estética general de la ciudad” (González Galván, 1993: 17).

Las causas más importantes de este fenómeno son el mantenimiento inadecuado o “no mantenimiento” de los inmuebles, sumándole el paso del tiempo que termina por derrumbar parcialmente las viejas casonas del centro histórico.

Consultando con los propietarios de algunos inmuebles en restauración *“el gobierno sólo pone trabas para este tipo de obras... en lugar de ayudar”*. Las cuotas por la mano de obra requerida para estos trabajos es elevada, además de la pérdida de tiempo en los trámites y las cuotas que deben pagarse en las oficinas gubernamentales. Otra crítica que los propietarios hacen a las autoridades competentes es que *“dan prioridad a las grandes obras de restauración como por ejemplo el caso del Bosque Cuauhtémoc”* y otros espacios públicos.

Con respecto a los inmuebles que han sido abandonados, los vecinos opinan que el H. Ayuntamiento debería restaurarlos y rehabilitarlos como *“oficinas de gobierno o casas del estudiante”*; otros dicen que *“oficinas de*

gobierno ya hay muchas”, y que las casas del estudiante “generan muchos conflictos cuando se toma C.U. en protesta”.

Manuel González Galván, al hablar de los inmuebles cuya estructura original es modificada con fines utilitarios, utiliza el término:

...taxidermia urbana pues, efectivamente, así como en la taxidermia zoológica, el animal tiene apariencia de vivo, cuando en realidad está muerto, lo mismo pasa con muchos monumentos y edificios que, con el llamado «cambio de uso del suelo», parecen estar allí, pero en realidad ya están muertos para la vida que fueron creados, pues les han sido arrancadas sus entrañas; así sucede con tantas y tantas casas en la ciudad, que por razones principalmente comerciales son alteradas tan gravemente que en realidad se les mata, alegando «necesidades de adaptación» (González Galván 2007).

Este fenómeno consiste en las transformaciones que sufren algunos inmuebles al cambiar su aspecto habitacional por el comercial. Citaré un ejemplo, un hecho que aconteció durante el periodo de trabajo de campo.

Era la madrugada del día lunes 1 de mayo de 2006. El propietario de una casona, ubicada en la Av. Morelos Sur, decide demolerla haciendo uso de maquinaria pesada, derrumba parcialmente la fachada que da hacia la calle 20 de noviembre con la intención de restaurarla para fines comerciales. Vecinos del lugar intervienen para que el inmueble no siga siendo demolido y avisan a las autoridades locales quienes clausuran la obra. Sin embargo, nadie pudo evitar que la parte interior del inmueble hubiera sido demolida con varios días, quizá meses de anterioridad. Los fines que perseguía el propietario son claros: al contar con un inmueble demolido en su totalidad, la restauración no se basa en la forma original y el uso con que contaba el inmueble. Si se trataba de un inmueble para habitación, con el cambio tras la demolición y rehabilitación, bien puede ser utilizado como lote comercial.

Como hemos visto, estos casos donde los edificios cambian su morfología original y son rehabilitados con fines comerciales, contribuyen al cambio en la imagen urbana del centro histórico. Tras experimentar el fenómeno de cambio de uso del suelo, siendo reemplazada su función habitacional por la comercial, el

centro histórico “Al perder habitantes se convierte en museo, en zona comercial o en burocracia” (Chanes Nieto, 1999: 59).

Por otra parte, este caso puso de manifiesto el conflicto por el que atraviesa el INAH Michoacán con asociaciones civiles y personajes importantes de la ciudad que se preocupan por el estado de las construcciones antiguas. Se critica al INAH por su “*ineficiencia como institución federal*” y se apoya a la descentralización institucional en materia de preservación del centro histórico.

Por último, otro problema urbano que se vive en el centro histórico de Morelia es la falta de estacionamientos. Este fenómeno representa problemas de congestionamiento en algunas avenidas. Para algunos propietarios y clientes de restaurantes y comercios ubicados dentro del primer cuadro de la ciudad también representa un problema.

Como solución a este conflicto surgió la propuesta de construir estacionamientos subterráneos bajo las plazas Melchor Ocampo y Valladolid. Sin embargo, “los estudios del subsuelo fueron muy claros ya que indicaban que si se realizaba la construcción del estacionamiento se podía dañar la estructura de la Catedral de Morelia” (Rueda, 2005).

Se piensa en una solución alterna para este problema, pues hay planes de que algunos edificios puedan ser rehabilitados con la finalidad de convertirlos en estacionamiento; entre estos edificios se encuentra la antigua central camionera, situada hacia el Noroeste del centro histórico.

Los usos del patrimonio cultural aquí descritos muestran las dos caras del patrimonio cultural de las que he venido hablando: por un lado, esa noción de pertenencia, de orgullo, esa representación pacífica y armoniosa dentro del discurso hegemónico de patrimonio cultural; y por otro lado las representaciones de sectores populares y juveniles, pertenecientes al discurso alterno del patrimonio cultural.

Cabe preguntarse al respecto, ¿Cómo pensar en conciliar las necesidades de una población heterogénea que hace uso de un mismo espacio de forma cotidiana?, ¿cómo promocionar al centro histórico como un lugar habitable si de

forma cotidiana es escenario de diversos hechos que representan conflictos?, ¿cómo hacer posible que el patrimonio cultural se convierta en un mecanismo a favor de la población, que promueva la participación creativa de la población en general y no que responda a fines utilitarios de unos cuantos? Al respecto las políticas culturales basadas en la *democracia cultural* que alude a la participación de todos los actores involucrados como son los poderes locales, asociaciones civiles y población en general necesariamente algo tendrán que plantear.

Ante una serie de tensiones que experimenta el centro histórico de Morelia descritas anteriormente y representadas por la confrontación de intereses entre el Estado o poderes locales y diversos sectores populares que reclaman mejores condiciones de vida y un acceso equitativo en cuanto a los bienes utilitarios o comerciales del patrimonio cultural, surge la necesidad de repensar y reelaborar la política cultural y los criterios utilizados en su aplicación en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia. Si bien en años anteriores fue válida la elaboración y aplicación de políticas culturales basadas en la democratización de la cultura, que consistía en poner los bienes culturales a alcance del mayor número de pobladores, en nuestros tiempos es necesario no sólo tener en cuenta a una población con derecho a ser partícipe de los asuntos culturales, sino pensar a la población como actores sociales con derecho a formar parte de los asuntos culturales, en este caso, como actores que forman parte del discurso patrimonial, con participación activa y creativa y actuando sobre las decisiones que se toman dentro de este rubro.

En otras palabras, si antes con la idea de la democratización de la cultura las decisiones en cuanto a la elaboración y aplicación de políticas culturales se creaban desde la mirada de cierta elite intelectual y ciertas instituciones gubernamentales, además de que se tomaban en cuenta las obras de una elite artística centralizada, ahora con la idea de la democracia cultural que plantea y fomenta la participación creativa de la población, surge la necesidad de tomar en cuenta e integrar las expresiones culturales de todo tipo, tanto del ámbito profesional como expresiones populares de la vida cultural de un pueblo.

La presencia de los actores sociales tan sólo como personas con derecho a disfrutar de los bienes culturales es insuficiente en la actualidad; es necesario que las políticas públicas en materia de cultura den un giro y tomen en cuenta a los actores sociales no sólo con ese derecho y los consideren como actores participativos de los asuntos culturales.

Asimismo, dentro del ámbito de los usos sociales del espacio público surge la necesidad de replantear las políticas públicas en materia de cultura basadas en la democracia cultural para combatir esa segmentación urbana que se traduce en algunos casos en segmentación social si tomamos en cuenta que mediante el uso social las plazas y espacios públicos del centro histórico se especializan, se vuelven espacios propios de ciertos sectores sociales que tienden a excluir a personas o grupos sociales que no comparten rasgos culturales comunes.

4. CONCLUSIONES

La ciudad de Morelia Michoacán surge como una ciudad caracterizada por el tipo de población a la que albergaría en sus inicios: un céntrico núcleo de población española y pequeños grupos indígenas periféricos, subordinados, marginados y con marcadas actividades restringidas en la zona centro, por ejemplo el comercio.

Con el paso de los años la ciudad se convirtió en el asiento de los poderes civiles y eclesiásticos y en la capital del estado de Michoacán, característica que en la actualidad se hace presente, pues es escenario de múltiples representaciones sociales, culturales y políticas.

La “Vieja Ciudad”, hoy el centro histórico, la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Morelia, cuenta con un gran acervo patrimonial, representado en numerosos monumentos construidos entre los siglos XVI y XIX, valiosa arquitectura y testimonio de lo que es y ha sido esta ciudad a lo largo de los años; declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en la actualidad son varias las instituciones y dependencias que se encargan de su preservación y difusión.

En la actualidad son diversas las expresiones sociales, culturales, económicas y políticas que de manera cotidiana son observadas en las calles, plazas y edificios importantes del centro histórico de la ciudad de Morelia, caracterizándolo por ser un espacio para el disfrute y la recreación, para el descanso y apreciación, un espacio de orgullo sobre el cual se basa la identidad de la población local.

No obstante, a pesar de los esfuerzos por parte de poderes locales, federales y actores sociales en materia de preservación y difusión, el centro histórico de Morelia Michoacán atraviesa por varios conflictos, tanto a nivel social como urbano, representando la cara opuesta del patrimonio cultural.

En el plano urbano, es importante la creación e implemento de nuevas políticas de restauración y tomar en cuenta el papel de especialistas en un trabajo conjunto entre poderes locales, asociaciones civiles y la población en general;

existe la necesidad de políticas que motiven a la población a habitar en el centro histórico, en un acuerdo mutuo entre INAH y H. Ayuntamiento de Morelia y organizaciones civiles formadas por especialistas e intelectuales; es necesario además equilibrar entre obras de mantenimiento de inmuebles y obras de mantenimiento de espacios públicos, sin dar prioridad a estos últimos como se ha observado durante el periodo de investigación de campo, esto con el fin contrarrestar la pérdida irreparable de edificios, recuperar los que se encuentran en estado de deterioro y promover al centro histórico como un lugar apropiado para habitarlo, evitando que más inmuebles sean convertidos en comercios. Para tales fines es necesaria la creación y puesta en práctica de normas de restauración que alivien problemas acuciantes como la “taxidermia urbana”¹⁷, políticas de restauración que no favorezcan a fines utilitarios ni políticos, sino a rescatar y preservar el aspecto original de la “vieja ciudad” basados en estudios serios y no sólo basados en criterios de una sola institución cuyo papel y alcance parece obsoleto en la actualidad.

Según los fenómenos observados donde entran en conflicto los diversos sectores sociales de la ciudad de Morelia, se torna importante tomar en cuenta el fortalecimiento de políticas culturales basadas ya no en la idea de *democratización de la cultura*, que tiene que ver con el papel del Estado en materia de cultura basado en programas de difusión cultural, poniendo el mayor número de obras pertenecientes al legado cultural al alcance del mayor número de personas, sino basadas en el concepto de *democracia cultural*, creando un campo común de intervención que considere a los diversos actores sociales del centro histórico de Morelia como agentes participativos y creativos en los asuntos culturales y no sólo como personas con derecho a la cultura. (Ver Nivón Bolán 2006: 77-88).

¹⁷ En términos de Manuel González Galván, al referirse a las edificaciones del centro histórico “que por razones principalmente comerciales son alteradas tan gravemente que en realidad se les mata, alegando «necesidades de adaptación»... [Este fenómeno se observa] con muchos monumentos y edificios que, con el llamado «cambio de uso del suelo», parecen estar allí, pero en realidad ya están muertos para la vida que fueron creados, pues les han sido arrancadas sus entrañas...” (González Galván 2007).

En este sentido, es necesaria la planeación de políticas públicas concientes de la heterogeneidad cultural que caracteriza a la población moreliana, que abarque las necesidades de todos los sectores que integran la “morelianidad”, que promuevan la participación colectiva dentro de los asuntos de patrimonio con fines comerciales, un uso de utilidad del patrimonio cultural “en servicio de la sociedad en general” y no sólo de unos cuantos. Existe la necesidad de políticas culturales que articulen los usos sociales de todos los sectores de la sociedad, que articulen las necesidades de la población en cuanto al disfrute de espacios públicos mediante la creación de mecanismos para generar y difundir espacios comunes para todos dentro del centro histórico. Con respecto a la parte comercial del patrimonio cultural existe la necesidad de rescatar espacios y usos sociales; este trabajo puede lograrse mediante estudios históricos acerca de los antiguos usos que se le daba a cada una de las plazas, jardines y espacios públicos dentro de la “Vieja Ciudad”; en suma, es necesaria la creación y difusión de políticas culturales incluyentes, que tomen en cuenta las diversas expresiones de la sociedad, en particular me refiero a las expresiones populares o alternas de la población que enriquecen el patrimonio intangible.

De esta manera, surgiría la construcción de una visión del patrimonio ya no basada sólo desde el plano hegemónico, sino una visión basada en la multiculturalidad, en las distintas versiones de la morelianidad, en las ideas y necesidades de la múltiple gama de actores sociales de una población heterogénea que se encuentra y entrecruza de manera cotidiana en el centro histórico de la ciudad de Morelia Michoacán.

El papel de la antropología social dentro de los estudios urbanos, tiene que ver con el análisis e interpretación del significado de la vida, en las ciudades y sus diferentes espacios, a través del análisis de la heterogeneidad multicultural, la segregación y el papel de los diferentes actores que participan dentro de estos fenómenos.

5. BIBLIOGRAFIA

Agustín, José, *La contracultura en México*, Debolsillo, México, 2004.

Bonfil Batalla, Guillermo, De culturas populares y política cultural, en *Culturas populares y política cultural*, Museo de Culturas Populares-SEP, México, 1982.

Bribiesca V., Gilberto A., *La Nueva Ciudad de Mechoacán. Antecedentes de su fundación*, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Michoacán de Ocampo, Mayo, 1997.

Castells, Manuel, “*La cuestión urbana*”, 14^a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1997.

_____, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Edit Siglo XXI, México 1973.

Chanes Nieto, José, “Los centros históricos y su importancia en México”, en *Los centros históricos en nuestro tiempo*, Academia de Centros Históricos, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, CONACULTA, México, 1999, pp. 51-68.

Cortés Cortés, Jacqueline, “La conformación de los barrios de indios en Guayangareo-Valladolid en el siglo XVI”, en *Boletín Informativo Museo del Estado*, No. 21, Morelia Michoacán, Agosto de 2001.

Cortés, Pureza Jacqueline, “La vida de indios, negros, mulatos y mestizos en los barrios franciscanos de Valladolid (S. XVI-XVII)”, en *Boletín Informativo Museo del Estado*, No. 22, Morelia Michoacán, Agosto de 2002.

Enzástiga Santiago, Mario, “El movimiento Urbano Popular de Morelia”, en *Morelia 450 Aniversario*, Núm. 6, H. Ayuntamiento de Morelia, 1991.

García Canclini, Nestor (Coord.), *La Antropología Urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE, México, 2005.

García Espinosa, Salvador, “*La transformación de las especialidades públicas urbanas en el centro histórico de la ciudad de Morelia Michoacán (Siglos XVI-XX)*”, Tesis de Maestría, UMSNH, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, 2002.

García Moll, Roberto (Coord.), “Decreto de Zona: Ciudad de Morelia Michoacán”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, Edición Especial, INAH, Mayo de 1991. pp. 22-41.

Geertz, Clifford, La religión como sistema cultural, en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona 1997.

Gómez de Orozco, Federico (comp.), “Relación de las cirimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechoacán”, en *Crónicas de Michoacán*, UNAM, México, 1991.

González Galván, Manuel, “Armonía Histórica de Morelia”, en *Cuatro Vientos*, Año 3, Num. 15, UMSNH, Morelia Michoacán, Febrero-Marzo 2000.

_____, “Centro Histórico de Morelia (Michoacán)”, en [http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/2468-Centro-hist%F3rico-de-Morelia-\(Michoac%E1n\)](http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/2468-Centro-hist%F3rico-de-Morelia-(Michoac%E1n)) [Consulta hecha en mayo 2007].

_____, “*Morelia Ayer y Hoy*”, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 1993.

Hernández Díaz, Jaime, “Entre el orden y el desorden político”, en *Morelia 450 Aniversario*, Núm. 5, Época única, H. Ayuntamiento de Morelia, 1991.

Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, El Colegio de Michoacán, Morelia, 1991.

Lemoine, Ernesto, “REAL CÉDULA ESPEDIDA POR LA REINA JUANA, en *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia [1537-1828]*, 1991.

León Alanís, Ricardo, “Guayangareo-Valladolid y el colegio de San Nicolás”, en *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes. 1580-1712*. Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, Morelia, Michoacán, 2001.

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. Acuerdos. Serie Documentos 6, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Morelia Michoacán, México, 2003.

Licona Valencia, Ernesto, “Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla”, en *Espacios Públicos y Prácticas Metropolitanas*, Maria Ana Portal (Coord.), CONACYT, UAM, México 2007.

Mendoza, Patricia, “Un apunte para el carnaval”, en *Boletín informativo del Museo del Estado*, No. 10, Morelia Michoacán, Marzo de 1993.

- Nivón Bolán, Eduardo, *“La política cultural. Temas problemas y oportunidades”*, Colección Intersecciones 16, CONACULTA, México 2006.
- Olivé Negrete, Julio Cesar, “El patrimonio histórico cultural”, en *La Antropología en México. Panorama Histórico No. 3*, en Carlos García Mora (cord.), Colección Biblioteca del INAH, México 1988, pp. 679-698.
- Pérez-Ruiz, Maya Lorena, “El Patrimonio Cultural de México”, en *El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos, Alteridades*, Año 8, Num. 16, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Antropología Social, México, Julio-Diciembre 1998.
- Portal, Maria Ana, *Espacios Públicos y Prácticas Metropolitanas*, Maria Ana Portal (Coord.), CONACYT, UAM, México 2007.
- Portal, Maria Ana y Patricia Safa Barraza, “De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”, en Néstor García Calclini (Coord.), *La Antropología Urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE, México, 2005.
- Prats, Llorenç, “Concepto y gestión del patrimonio local”, en *Cuadernos de Antropología Social No. 21*, pp17-35, 2005.
- Prats, Llorenç y Santana Agustín, “Reflexiones Libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones”, en *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, Sevilla 2005.
- Ramírez R., Esperanza, “El origen del tejido urbano de Morelia”, en *Morelia 450 Aniversario*, Época única, Revista Bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, mayo-junio 1991.
- Rosas Mantecón, Ana, “Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México”, en Néstor García Canclini (Coord.), *La Antropología Urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE, México, 2005.
- Rueda, Diego, “Exigen en centro lugar para coches”, en *Diario Provincia Michoacán*, 15 de mayo de 2005.
- Safa, Patricia, “Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales: el estudio en México de los sectores populares urbanos” en Ideología, simbolismo y vida urbana, en *Alteridades Año 2, Núm. 3*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Antropología Social, México, 1992.

- Sánchez Gavito, Margarita, "Prólogo" a *Los centros históricos en nuestro tiempo*, Academia de Centros Históricos, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, CONACULTA, México, 1999.
- Sánchez Reyna, Ramón, "En Tierra de Pescadores", en *El Estado de Michoacán*, Ediciones Nueva Guía S. A. de C. V., Morelia Michoacán, 2005.
- Sevilla, Amparo y María Ana Portal, "Las fiestas en el ámbito urbano", en Néstor García Canclini (Coord.), *La Antropología Urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE, México, 2005.
- Vázquez Díaz, Margarita, "*Graffiteros de Morelia*", Culturas Populares e Indígenas, Michoacán, CONACULTA-SEE, Morelia Michoacán, 2003.
- Vázquez Piño, Jorge, "Razones de una ciudad", en *Morelia 450 Aniversario*, Núm. 5, Época única, H. Ayuntamiento de Morelia, 1991.